



Universidad de Oviedo
Centro Internacional de Postgrado

Sara Lara Martínez

Metáfora y movimiento en español

De la percepción al discurso

Trabajo de Fin de Máster dirigido por la Dr. Rosa María Medina Granda
Máster Universitario Internacional en Lengua Española y Lingüística
Curso 2013/14

Sara Lara Martínez

Metáfora y movimiento en español

De la percepción al discurso

Declaración de originalidad

Oviedo, 1 de julio de 2014

Por medio de la presente, declaro que el presente trabajo que presento titulado *Metáfora y movimiento en español* para su defensa como Trabajo de Fin de Máster del Máster Universitario en Lengua Española y Lingüística de la Universidad de Oviedo es de mi autoría y original.

Así mismo, declaro que, en lo que se refiere a las ideas y datos tomados de obras ajenas a este Trabajo de Fin de Máster, las fuentes de cada uno de estos ha sido debidamente identificada mediante nota a pie de página, referencia bibliográfica e inclusión en la bibliografía o cualquier otro medio adecuado.

Declaro, finalmente, que soy plenamente consciente de que el hecho de no respetar estos extremos es objeto de sanción por la Universidad de Oviedo y, en su caso, por el órgano civil competente, y asumo mi responsabilidad ante cualquier reclamación relacionada con la violación de derechos de propiedad intelectual.

Fdo.: Sara Lara Martínez:

Dedicatoria

A mis compañeros

1. INTRODUCCIÓN

“Une métaphore est une brebis qui broute dans le pré du voisin”

Geoffrey of Vinsauf¹

Este trabajo nace del convencimiento de que si todo ser humano, en su proceso cognitivo de la adquisición del conocimiento, tiene los mismos recursos, podemos establecer una serie de parámetros que nos ayuden a entender tanto las estructuras en una lengua dada como las claves para la “intercompresión” entre lenguas distintas. Todos vivimos y nos desarrollamos en espacios creados, materiales y físicos. De ellos entramos y salimos, y con ellos categorizamos, calificamos y cuantificamos. Asimismo, creamos límites mediante procesos de abstracción que nos permiten transcurrir por espacios creados por nuestra mente. Esto es lo que sucede con el discurso. Su conceptualización, como si de un espacio limitado se tratara, convierte el acto de habla en un lugar que podemos estructurar en compartimentos y por el que nos desplazamos espacial y temporalmente.

El objetivo de este trabajo es dilucidar en qué aspectos los verbos de movimiento nos orientan a la hora de representar ciertos aspectos de nuestra conceptualización del espacio. Si bien el lenguaje puede transmitirnos de qué manera hemos estructurado la realidad que nos rodea dentro de una serie de esquemas mentales, los marcadores de nuestro discursar oralmente pueden indicarnos, del mismo modo, esta manera de avanzar y retroceder dentro de nuestro “archivo” que, inconscientemente, atiende a un orden establecido por la coherencia y a una serie de espacios por los que mentalmente nos desenvolvemos. Nuestro objetivo será el análisis de la conceptualización del movimiento en español y un acercamiento a sus funciones estructuradoras, para las cuales sus *significados radiales* tendrán una importancia nuclear.

Estudiar la evolución semántica del léxico de cualquier lengua es tarea ardua. Ante el propósito de análisis de categorías léxicas del lenguaje, la perspectiva conviene que sea interdisciplinar. Esto se debe a que tanto en el estudio del lenguaje como en el de cualquier ciencia humana, es imposible separar la evolución histórica, las relaciones sociales y las cuestiones culturales. Esta es la perspectiva con la que se pretende abordar este trabajo. Para ello, en primer lugar, sería necesario entender qué nos aporta la lingüística cognitiva como disciplina en la que confluyen estudios del lenguaje desde diferentes perspectivas como la psicología, la antropología o la gramática.

El lenguaje es pura abstracción de la realidad que nos rodea. La única manera posible de comunicación es la limitación de la vasta información que recibimos del entorno. A través del cedazo de la percepción, la realidad se convierte en materia transmisible para el emisor e inteligible para el receptor. Creamos categorías y conceptualizamos a partir de nuestra propia experiencia como medio para entender el mundo en el que nos movemos. Necesitamos cuantificar los objetos de nuestro entorno, aplicarles cualidades y describirlos, lo cual nos permite establecer similitudes y relaciones entre ellos.

¹ Jorge Soto Andrade (2007: 1).

A principios del siglo XX Ludwig Wittgenstein² planteó el estudio del significado de las palabras, difícil trabajo que desemboca constantemente en debate, desde una perspectiva *experiencialista*. De acuerdo con Wittgenstein, manipulamos las palabras con el fin de que sirvan a nuestras necesidades comunicativas. De este modo, y según su perspectiva, los significados están en constante evolución y responden a las necesidades del uso. Esta línea de pensamiento modificó la dirección del estudio del lenguaje y, a través de la latencia de nuevas inspiraciones, surgieron nuevas ramas de estudio como la lingüística cognitiva, que estudia el lenguaje como consecuencia de la percepción y de nuestro desarrollo en el entorno que nos rodea.

No hay otra forma de percibir el mundo más que a través de nuestros propios ojos, por lo tanto, no hay más manera de entenderlo que proyectando nuestra propia forma de sentir cualquier estímulo. ¿Cómo podríamos configurar el mundo si no es a través de nuestra propia experiencia? En este aspecto es imprescindible hacer referencia a las aportaciones de George Lakoff³ sobre la concepción de un lenguaje plagado de metáforas como reproducción de nuestra manera de comprender la realidad. Cómo percibimos es una buena pregunta que debemos tener presente a la hora de estudiar cómo funciona el lenguaje.

Según esta perspectiva del lenguaje, de la evolución, la historia y la cultura (y he de decir, según nuestra personal visión y pasión por el ser humano), pretendemos realizar en el presente trabajo un análisis de la conceptualización del movimiento en español, mediante la cual nos gustaría aportar una idea de cuál habría sido el proceso de evolución de los verbos de movimiento. Para ello el procedimiento de análisis sería comenzar por saber cuáles son los rasgos semánticos que los caracterizan y, si de entre ellos, existen los que se denominan *prototípicos*⁴.

Este trabajo nace también como consecuencia de la idea de una posible aplicación al ámbito de la adquisición de segundas lenguas, tal y como se ha puesto ya de manifiesto en algunos estudios como el realizado por Ángel López García (2005). ¿Sería desde esta perspectiva más fácil explicar por qué, por ejemplo, un hispanoparlante “toma” y no “tiene” aquello que come o bebe?, ¿por qué un inglés *cambia su mente* mientras yo *cambio de opinión*?, ¿es que cualquier decisión que toma un inglés es tan sumamente importante? ¿Qué diferencias hay en nuestro entendimiento de *mente*, ya que para un hispanohablante cambiar la mentalidad supondría toda una reestructuración en un sistema de valores y principios? ¿Es esto digno de estudio?

² Ludwig Wittgenstein fue un filósofo, lingüista y conocido matemático austriaco de comienzos del siglo XX. Sus publicaciones influyeron de forma notable en el positivismo lógico. L. Wittgenstein desarrolló ideas planteadas por Gottlob Frege y Bertrand Russell. Por su parte, Frege y Russell, trataron de demostrar que el mundo es aquello que nuestro lenguaje describe.

³ George Lakoff es profesor de lingüística en la Universidad de California. Fue uno de los seguidores de la semántica generativa en la década de los sesenta y fundador de la lingüística cognitiva en los setenta. Este autor será citado en numerosas ocasiones en este trabajo, pues sus teorías fueron el germen de los posteriores estudios cognitivistas en el ámbito de la lingüística.

⁴ Volveremos sobre este término más adelante. La teoría de los prototipos constituye una de las líneas fundamentales de investigación de la lingüística cognitiva.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. LA METÁFORA

Consideramos importante el hecho de reparar inicialmente en los conceptos que entraña la etimología de *metáfora*. La palabra proviene del griego ‘desplazamiento’ o ‘giro’ o para ser más concretos, *metáfora* significa literalmente ‘transportar más allá’. Es decir, en sus inicios se entendía como un cambio que surgía en un término por ser desplazado más allá de los límites de su categoría al espacio de otro término. Sin embargo, la finalidad de este desplazamiento era, según la concepción clásica, meramente estética y su estudio se remonta a la *Poética* y la *Retórica* de Aristóteles.

En el campo de la literatura, se le ha denominado como *tropo* al recurso que permite la descripción de algo mediante una semejanza por analogía. Etimológicamente, tropo viene del griego ‘dirección’. En este sentido, el tropo es el cambio de dirección de una expresión que se desvía de su contenido original para adoptar otro contenido. En el momento en el que la metáfora se convierte en toda una imagen compuesta representadora de una idea abstracta, se da lo que denominamos en teoría literaria *alegoría*. Estas han constituido, desde la literatura clásica grecolatina o la tradición bíblica, una serie de lugares comunes por lo que hemos pasado a denominarlos *tópicos literarios*. Su conjunto es una serie de constantes temáticas de uso recurrente. Entre ellas se encuentra, por ejemplo, dentro de la tradición literaria hasta nuestros días, la idea de que el mundo es un teatro. Así se da un carácter representativo del mundo y de la vida, entendidos como escenarios dramáticos en que diversos actores (los hombres) representan los papeles de una obra ya escrita.

Si reparamos en el uso, propiamente dicho, de los términos a los que recurrimos para definir ciertos aspectos en el análisis de los textos, encontramos que estos son *lugar y común*. Asimismo, al dar explicación en un primer momento de qué había sido entendido por metáfora, recurrimos inmediatamente a un medio de conceptualización física y donde los significados de las palabras tienen delimitaciones nítidas, como es el caso de los lugares, así como es el hecho de que estos sean compartidos entre una colectividad formada por miembros individuales.

La concepción clásica de la metáfora parte de la base del giro lingüístico con funciones ornamentales. Los tropos y los tópicos literarios han sido estudiados como lugares comunes a los que recurrir en el caso de necesitar transmitir una nueva realidad. El hecho de que estas fuentes sean comunes como, evidentemente, marca el término, no es aislable a un único individuo, sino, más bien, compartido por la pluralidad de un conjunto de hablantes. Intentando dilucidar cuáles son los medios a través de los que establecemos esos espacios, en cierto modo, creados por nuestro pensamiento para la organización de nuestras experiencias en el mundo, San Agustín escribe en el siglo V:

Se desplaza la gente para admirar los pichados de las montañas, las gigantescas olas del mar, las anchurosas corrientes de los ríos, el perímetro del océano y las órbitas de los astros, mientras se olvidan de sí mismos y no se maravillan de que yo, al nombrar todas estas cosas, no las veo con mis ojos. Y, sin embargo, sería incapaz de hablar de ellas si interiormente no viese en mi memoria las montañas, el oleaje, los ríos y los astros que personalmente he tenido ocasión de

contemplar, ni el océano del que he oído hablar, con dimensiones tan grandes como si los viese fuera. (SAN AGUSTÍN 1994: 322)⁵

Es común y es un lugar, sin embargo, hasta el siglo XVIII no se reparó en la idea de qué significa esto de que podamos coincidir todos en un mismo punto del pensamiento. De este modo, a partir de este momento se empieza a conceder importancia a la cognición como base que argumenta espacios mentales que todos compartimos.

Pero no es hasta el siglo XX que comienza a convertirse en fundamental el papel de la metáfora en su rol cognitivo. Es decir, debemos esperar a los años ochenta para que obras como las de Lakoff y Johnson revolucionen la visión de la cotidianidad de las metáforas. Podemos ver esto incluso en el hecho de que se han transferido al ámbito de las matemáticas, Bills, C. (2003): *Metaphor in Young Children's mental calculation*. Este autor es citado por Soto Andrade, el cual el siguiente ejemplo aporta en su trabajo sobre la cognición:

La media y la desviación estándar de una variable aleatoria, pueden ser aprehendidas (y descubiertas) a partir de nuestra intuición y experiencia estática (juegos de equilibrio o de balancín) y dinámica (juegos de giro). (SOTO ANDRADE 2007: 9)

2.2. ESTUDIO DE LA SEMÁNTICA

2.2.1. Las cinco etapas del estudio de la semántica en Geeraerts

Geeraerts⁶ en 1999 estableció cinco etapas dentro del estudio de la semántica, desde sus orígenes en el siglo XIX hasta el final del siglo XX. La primera de ellas es la semántica *preestructuralista*. Con ella se concibe la semántica desde una perspectiva histórica. El segundo sería la semántica *estructuralista*. La lingüística estructuralista, nacida a comienzos del siglo XX, se centró más en estudios de tipo morfemático y fonológico. Sin embargo, algunos de los preceptos creados por Trubetzkoy para la fonología, en base a la oposición de rasgos, permitieron al lingüista rumano E. Coseriu intentar crear una teoría en la que estos preceptos se aplicaran a los *semas*, es decir, a los significados mínimos de las palabras en función de una serie de oposiciones entre ellos. De este modo, podemos diferenciar *frío* de *caliente*, y a su vez, de *caluroso*.

En cuanto a la semántica *generativa*, es importante destacar la labor de una serie de lingüistas que pretendieron abordar el ámbito del significado desde esta perspectiva lingüística. Las aplicaciones del *innatismo* de Chomsky a las teorías sobre el significado vinieron de la mano de Fodor⁷ y Katz. Estos establecen, del mismo modo, una serie de determinaciones léxicas en función de oposiciones. Sin embargo, estas son de índole referencial. Es decir, no atienden al contenido léxico sino que están determinadas por realidades extralingüísticas, mientras que para los estructuralistas europeos existían límites divisorios entre conocimiento lingüístico y conocimiento enciclopédico.

⁵ San Agustín (1994): *Confesiones*. Traducción de José Cosgaya. Madrid: BAC *apud* Draaisma (1998: 51)

⁶ Dirk Geeraerts es profesor de la Universidad de Leuven en Bélgica. Sus investigaciones se centran en el estudio de la lexicología y lexicografía desde la perspectiva de la semántica cognitiva. Su obra fundamental es *Theories of Lexical Semantics*.

⁷ Jerry Fodor filósofo y psicolingüista estadounidense. Ha realizado importantes contribuciones en el campo de la filosofía del lenguaje y la mente acerca de la arquitectura cognitiva. Para Fodor los procesos mentales son funciones mediadoras entre entradas sensoriales y salidas motoras. En *La modularidad de la mente* postula que lo único susceptible de comprobación empírica son los *sistemas de entrada*.

La semántica *lógica* es un tipo de semántica continuadora de la semántica generativa, puesto que su autor más representativo, D. Dowty, había sido seguidor de los autores antes referidos: Fodor y Katz. Gracias a la semántica lógica, muchos elementos del discurso, como partículas y conectores, serán debidamente tenidos en cuenta. Ahora no son solo las palabras aisladas las que tendrán valor analítico, sino que, en función de valores de verdad o falsedad, se tendrán en cuenta proposiciones enteras y las relaciones entre ellas. Este tipo de teorías desembocarán en visiones de proyección de los significados en la estructura gramatical. Detallaremos más adelante (3.1.1.) ciertos rasgos considerados importantes para este trabajo de lo denominado *neogenerativismo* y su principal autor Pustejovsky.

2.2.2. La semántica cognitiva

La ciencia cognitiva es de naturaleza interdisciplinar, es decir, numerosos campos contribuyeron a su aparición, entre ellos la lingüística, la neurociencia, la inteligencia artificial, la filosofía, la antropología, y la psicología. En esta última destaca el papel fundamental de Piaget, Bruner y Gibbs, según el cual la lingüística cognitiva busca las correspondencias entre pensamiento, experiencia y estructura lingüística. Dentro del ámbito de la lingüística, ha quedado como obra inaugural la escrita por Lakoff en 1987, *Women, Fire and Other Dangerous Things. What the Categories Reveal About the Mind*⁸. Desde la publicación de esta obra se considera a Lakoff el padre de la lingüística cognitiva junto a Langacker⁹. Hemos de tener en cuenta que ambos autores habían iniciado su trayectoria dentro de la lingüística generativa, por lo que en muchos aspectos sus ideas confluyen. Las obras y las teorías a partir de estos dos autores han sido innumerables, existiendo, incluso, en la actualidad un congreso internacional bianual sobre lingüística cognitiva, revistas y publicaciones especializadas.

Uno de los principales preceptos de la ciencia cognitiva aplicada a la lingüística es el *experencialismo*. Frente al objetivismo, donde el pensamiento es una manipulación de símbolos abstractos que adquieren referencia directa con el mundo exterior, para los experencialistas, el pensamiento depende de una estructura global y no de símbolos aislados. Desde una perspectiva objetivista, el pensamiento es abstracto y por lo tanto independiente de las limitaciones del cuerpo, frente al experencialismo para el que el pensamiento surge de la experiencia corpórea. Es lo que más adelante trataremos como *corporeización*. El cognitivismo, frente a la posición lógica de otras teorías, explica el pensamiento como algo abstracto por lo que podemos acceder a él e ir más allá de lo que percibimos. De este modo, no entenderá el lenguaje en conceptos de verdad o falsedad.

⁸ Esta obra estudia la categorización lingüística de las entidades del mundo que realiza el dyirbal (lengua indígena australiana). Utilizaremos como ejemplo de experencialismo uno que ofrece Lakoff basándose en un estudio realizado por Dixon en 1982. En dyirbal, los sustantivos van precedidos por palabras que indican la clasificación de la entidad a la que hace referencia. Por ejemplo, *balan* clasifica a las mujeres, el fuego, el agua y los objetos o animales peligrosos. Según el *principio de mitos y creencias*, los pájaros son espíritus de mujeres muertas, por lo tanto son clasificados con el grupo de los *balan*, a pesar de que sea *bayi* el clasificador para humanos de género masculino y la mayor parte de los animales. Mi experiencia me ha permitido conocer algunos sistemas de clasificación de entidades en chino, tema que sería interesante aplicar en un estudio de este tipo si el tiempo y la limitación de espacio nos lo permitieran.

⁹ Autor de *Foundations of Cognitive Grammar*.

Otro de los preceptos fundamentales de la lingüística cognitiva es la teoría de los *prototipos*, a la que nos hemos referido antes, que comporta la idea del lenguaje formado por ciertos elementos que se encuentran en niveles básicos, que formarían los modelos cognitivos idealizados, y las categorías radiales. El lenguaje no debe entenderse como un conjunto finito de reglas, sino que se trata de un sistema irregular donde nunca existe equivalencia total entre los elementos de una misma categoría.

3. ¿POR QUÉ LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA?

Todas las disciplinas que se desarrollan paralelamente al cognitivismo, como son la filosofía, la neurociencia y la psicología, afirman que la mente humana no está conformada por un catálogo de elementos independientes, sino que nuestro conocimiento está “encapsulado”¹⁰ en módulos, de los cuales uno de ellos es el lenguaje. Estos módulos tienen la función de ayudarnos a procesar y organizar todos los estímulos que recibimos del exterior. Desde esta perspectiva, la primera habilidad que le atribuimos al hombre es la atención.

Nuestra atención será el elemento fundamental a través del cual hagamos el proceso de selección mediante el cual adquiriremos una visión del mundo. Este se nos presenta como una realidad compleja y en constante movimiento y variación. Son las acciones, básicamente, lo que delimitan nuestra interacción con los objetos y sucesos que nos acontecen. Dentro del número masivo de estímulos que recibimos a lo largo de nuestra vida, es la categorización de estas realidades la que nos permite establecer vínculos que a su vez nos presentan el acceso a un orden.

3.1. LA CATEGORIZACIÓN

Uno de los principios más famosos de Wittgenstein es que «los límites de nuestro lenguaje son los límites de nuestro mundo»¹¹. A nuestro entender, esta máxima podría entenderse como la idea de que para denominar y conocer la realidad categorizamos los objetos, hechos y acciones con las que nos vemos relacionados a través de una serie de características que les atribuimos. Según la concepción cognitiva, Cuenca y Hilferty (1999: 56) establecen los siguientes puntos sobre la categorización:

- las categorías se asocian con un prototipo. Es decir, una imagen mental que se forma a partir de la interacción de una serie de atributos característicos;
- esta asociación nos hace establecer una diferenciación entre miembros prototípicos y miembros periféricos;
- los miembros periféricos serán los que estén diferenciados por fronteras más difusas.

Las formas lingüísticas que usamos pueden representar la manera en la que percibimos el mundo. En nuestro caso se trata de una manera de percepción física. Sin embargo, todo depende del punto de vista que adoptemos. Podemos percibir cualquier objeto de la realidad de lado, de frente o de perfil. De este mismo modo, somos capaces de

¹⁰ Vyvyan Evans y Melanie Green (2006: 320).

¹¹ Esta constituye una de las máximas de Wittgenstein de su obra *Tractatus logico-philosophicus* (1987).

verbalizar la misma cosa desde perspectivas diferentes, dependiendo de qué es lo que queramos transmitir.

3.1.1. *Los Qualia*

Pustejovsky¹² hace una propuesta de codificación lingüística de las propiedades de los objetos en el mundo real. Esto parte de la teoría ontológica que Aristóteles postula en su *Física*. En ella se establecen cuatro *aitíai* o modos de explicación, las cuales pretenden clasificar todas las entidades según el modo de entender e interpretar la realidad para hacerla inteligible o interpretable. Los *aitíai* son informaciones primarias que dan cuenta de cómo llegan a darse los eventos y cómo llegan a existir, cuáles son sus propiedades, por qué son como son y para qué sirven. Según esto diferencia entre:

- *aitía* o factor constitutivo, que son las partes o el material del que está formada una entidad;
- *aitía* o factor distinguidor, que es la forma que distingue una entidad de las otras que pertenecen a su misma clase;
- *aitía* o factor télico, es el propósito que se tiene en mente al hacer algo. Es decir, la finalidad con la que algo es llevada a cabo;
- *aitía* o factor agentivo, es aquello que inicia un proceso o movimiento.

Hemos de señalar, no obstante, que los dos últimos *aitíai* no son los que establecen las entidades ontológicas en sí, sino que pertenecen al ente dotado de voluntad o a la fuerza generadora que da lugar al objeto o al evento.

La información obtenida a partir de esto es aplicada por Pustejovsky en la denominada *Estructura de Qualia*, en la cual nos ofrece un sistema de cuatro elementos del significado que el autor denomina roles o *qualia*, mediante los que codificamos relaciones lógicas en distintos planos. Estos cuatro roles son el agentivo, el constitutivo, el télico y el formal.

3.2. PRINCIPALES TEORÍAS DEL COGNITIVISMO

La lingüística, como modelo interdisciplinar, supone la confluencia de distintas disciplinas académicas o entre varias escuelas de diferente pensamiento.

3.2.1. *Teoría de los prototipos*

Esta teoría se fundamenta en la idea de que las categorías se forman con límites difusos, en oposición al concepto tradicional de categoría. En este tipo de postulados las categorías forman haces de rasgos que se conectan por una relación de semejanza. Los rasgos que conforman una familia de haces pueden ser tanto prototípicos como periféricos.

¹² Este autor ha sido citado más arriba como uno de los representantes de las teorías neogenerativistas.

3.2.2. Teoría de la metáfora

Esta teoría parte de la hipótesis de que la metáfora no es solo un recurso literario, sino que se trata de un mecanismo cognitivo que se utiliza para procesar información a partir de conceptos concretos. Esta teoría desarrollada por Lakoff, Johnson y Turner, defienden que la metáfora impregna el uso del lenguaje cotidiano y es una de las bases generales de la lingüística cognitiva. Es por esta razón por la que lo trataremos más profundamente en adelante.

3.2.3. Teoría de la gramaticalización

Esta teoría se ocupa del cambio lingüístico. Los representantes del ámbito cognitivista que defienden la teoría de la gramaticalización conciben las lenguas como entidades en constante cambio motivado por el uso.

4. PERCEPCIÓN FÍSICA Y LENGUAJE

No solamente disciplinas como la psicología están prestando atención al análisis de la percepción. El entendimiento del modo en que adquirimos y desciframos información ayudaría a saber el funcionamiento de cualquier proceso de asimilación natural, lo cual supondría para otras disciplinas un avance para creación de elementos funcionales para el ser humano. Así pues, la percepción ha despertado un sin número de interpretaciones y estudios al respecto¹³.

En su tesis doctoral Jorge Fernández Jaén afirma que:

percibir el mundo es percibirlo y crearlo al mismo tiempo, puesto que solo hay una categoría cuando existe un yo categorizador (FERNÁNDEZ JAÉN 2007)

Lo cierto es que, sobre todo en los últimos veinte años, la lingüística también se ha centrado en el estudio de la percepción y han proliferado las investigaciones sobre el uso de los conceptos relacionados con los cinco sentidos. Es este, precisamente, el nombre que lleva por título la tesis de Fernández Jaén, (*Semántica diacrónica cognitiva de los verbos de percepción física del español*). Observamos, además, que en estudios como los de Sperber y Wilson sobre la Teoría de la Relevancia (1986), aun tratándose de un tipo de lingüística distinto, tratan la importancia de lo que denominan “sistemas de entrada”. Sin embargo, será para la lingüística cognitiva para la que los cinco sentidos se conviertan en un tema central.

¹³ En este aspecto debemos destacar uno de los estudios que marcaron el inicio de la psicología cognitiva. Eleanor Rosch determinó aspectos que serían claves para el estudio de la categorización y, por consiguiente, fundamental para la teoría de los prototipos. Los experimentos realizados por Rosch en la década de los 1970 demostraron que hay elementos que representan a una categoría mejor que otros. Los resultados más satisfactorios para Rosch, según Javier Martos Ramos son: «1. Los colores más representativos tienen denominaciones más breves que los no focales. 2. A su vez son recordados mejor que los no focales. 3. Son también nombrados más rápidamente. 4. Se retienen en la memoria a largo plazo más fácilmente». (Javier MARTOS RAMOS (2004): «Análisis del significado: una aplicación de la teoría del prototipo». En *Fórum*. Pág. 57-71).

4.1. ALEXANDER R. LURIA: *SENSACIÓN Y PERCEPCIÓN*

Los sentidos de los que estamos dotados son de los que nos valemos para percibir y someter al pensamiento la realidad exterior. La inmensa cantidad de estímulos que recibimos del mundo exterior son de muy diversa índole. En este aspecto debemos destacar la obra del neurólogo y psicólogo ruso Alexander Romanovich Luria, fundador de la neurociencia cognitiva. Alexander Luria en su obra *Sensación y percepción* defiende que la fuente de todo nuestro conocimiento son las sensaciones. Ellas unen al hombre con el mundo exterior.

Este tipo de teorías se oponen al llamado *idealismo subjetivo* o *solipsismo*, traducible por "solamente yo existo". Es la creencia metafísica de que lo único que uno puede conocer es de la existencia de su propia mente, y de que la realidad que aparentemente nos rodea es incognoscible siendo un estado mental del propio yo. De este modo, no existiría la realidad y todo lo que uno experimenta sería producto de su mente. Sin embargo, estas teorías se vieron rebatidas por el desarrollo de la ciencia, que demostraba que los órganos están altamente especializados y que, por lo tanto, solo son receptivos a ciertos tipos concretos de movimiento de la materia. Por ejemplo, si la retina del ojo percibiese influjos superiores a las que percibe, el hombre recibiría el calor de su cuerpo transformado en una sensación visual. Asimismo, si el hombre percibiese a través del oído vibraciones ultrasonoras, se le añadirían muchos sonidos superfluos que dificultarían la separación de las excitaciones sonoras que para él son esenciales.

Luria establece un sistema de tres tipos de fenómenos sensoriales. Las sensaciones *interoceptivas*, las cuales nos llegan por medio interno (un ejemplo de este tipo de sensaciones sería el hambre). Las *propioceptivas* son las que garantizan la información necesaria sobre la situación del cuerpo en el espacio y la postura, asegurando la regulación de nuestros movimientos. Los receptores primarios, según Luria, especializados en estas sensaciones serían los músculos, tendones y ligamentos, mientras que para la sensación de equilibrio o sensación estática serían receptores periféricos situados en los conductos semicirculares. La endolinfa llena estos conductos y cambia de situación dependiendo de la posición del cuerpo. El estímulo se transmite a través de las fibras del nervio auditivo.

Por último, se encuentran las sensaciones *exteroceptivas*. En ellas la información del mundo exterior nos llega a través de los cinco sentidos. Estas a su vez se dividen en *sensaciones por contacto*, donde la información penetra a través de los sentidos del gusto y del tacto, y las *sensaciones a distancia*, donde la información nos llega a través del olfato, el oído y la vista. Posteriormente, Luria analiza cuáles de ellos son los más complejos, determinando el oído y la vista como los sentidos que nos transmiten más información del mundo exterior, y es que para Luria, en realidad, la percepción es un proceso mucho más complicado que la mera captación de sensaciones.

El hombre vive [...] en un mundo de cosas, objetos y formas, en un mundo de situaciones complejas; cuando percibe las cosas que le rodean en la casa o en la calle, los árboles y las hierbas en el bosque, las personas con quienes se relaciona, los cuadros que contempla y los libros que lee, invariablemente se trata no de sensaciones sueltas, sino de *imágenes íntegras*; el reflejo de dichas imágenes rebasa los marcos de las sensaciones aisladas, tiene como soporte el *funcionamiento mancomunado de los órganos de los sentidos* y la *síntesis de sensaciones sueltas* en complejos sistemas de conjunto. (LURIA 1978: 58)

Dentro de la síntesis de sensaciones de las que habla Luria, pueden existir diferentes modalidades. Por ejemplo, si vemos un melocotón le asociaremos impresiones táctiles y gustativas. En el reconocimiento completo de un objeto reside la percepción del mismo. Antes de adquirir esto, pasamos por un proceso de cotejo de características esenciales que nos permiten categorizarlo según una serie de detalles provenientes de nuestra experiencia con el mundo, lo que Luria denomina *activador de las pautas de la experiencia anterior*. A partir de este momento, el hombre, ser dotado de lenguaje, los nombra y los categoriza.

5. LA METÁFORA CONCEPTUAL

Según Cristina Soriano la *metáfora conceptual* es:

un fenómeno de cognición en el que un área semántica o dominio se representa conceptualmente en términos de otro. (SORIANO 2012: 87)

Con esto, básicamente, pretendemos decir que hacemos uso de sistemas conceptualizados, principalmente sobre experiencias de la vida física, de los que nos valemos para transmitir información sobre otros sistemas fundamentalmente abstractos. La metáfora dejó de ser considerada como una manipulación lingüística para pasar a ser analizada como un fenómeno producto de una estructura mental. La metáfora ahora es un proceso cognitivo mediante el cual entendemos y organizamos nuestro conocimiento sobre el mundo. De este modo, son estos fenómenos mentales los que quedan patentes en la manifestación lingüística.

Las expresiones lingüísticas metafóricas cumplen la función de establecer nuevas relaciones o realidades entre dos elementos ya existentes, mientras que las metáforas conceptuales son esquemas abstractos de pensamiento. Hay pruebas del carácter cognitivo de estas metáforas, por ejemplo, el hecho de que compongan una red o sistema de metáforas encadenadas, o que, a pesar de las grandes divergencias entre los idiomas, muchas de ellas persistan coincidentes en los hablantes de distintas lenguas del mundo.

Las expresiones lingüísticas metafóricas, según el planteamiento clásico, son creadas desde el ingenio con la intención de provocar un choque entre dos realidades pertenecientes a campos semánticos sin ninguna relación, que finalmente afecta tanto al elemento *fuentes* como al elemento *meta*. George Lakoff denominará *metáforas creativas* a éstas últimas, las cuales cuentan con la característica de ser infrecuentes, frente a las *metáforas fósiles*, que a su vez serán diferenciadas del tipo de relaciones que Lakoff califica de “trilladas”, siendo éstas el tipo de metáforas que constituyen un grado intermedio entre los dos extremos de relación asociados.

Así pues, las metáforas impregnan el lenguaje cotidiano formando redes y sistemas tanto en el lenguaje creativo como en las fosilizaciones. De este modo, según la lingüística cognitiva, adquirimos el lenguaje y conceptualizamos la realidad que nos rodea en una serie de estructuras formadas por elementos en conexión. Estos esquemas abstractos de pensamiento afectan a nuestras representaciones internas y a nuestra visión del mundo. La gran aportación de Lakoff en este aspecto fue postular por primera vez que la metáfora está mucho más extendida de lo que la tradición lingüística y filosófica había admitido. De este modo, hoy la perspectiva es inversa, entendiendo las explicaciones de la metáfora poética como una aplicación o extensión de la teoría cognitiva de la metáfora.

5.1. CORPOREIZACIÓN

Las teorías de la *corporalidad-corporeización/embodiment* han tenido gran impacto y desarrollo, desde mediados de los 90, en diferentes ámbitos de la antropología social, como los estudios sobre salud, religiosidad, movimiento, subjetividad, emociones, género y etnicidad. Es también denominada “antropología del cuerpo” y es un área que comenzó a definirse como un campo de estudio específico en la década de 1970. Durante los siglos en los que predominaba el racionalismo en la modernidad occidental, el cuerpo fue visto como un mero “objeto” natural, susceptible de ser dissociado del verdadero “ser”, basado en la razón o espíritu. Como muchos autores coinciden en señalar, esta larga tradición de pensamiento incidió en las ciencias sociales y, por este motivo, los estudios que se ocupaban de las corporalidades en la vida sociocultural eran postergados.

Los primeros estudios antropológicos sobre el tema permitieron demostrar que los distintos grupos culturales construyen sus propias prácticas, representaciones, significaciones y valoraciones culturales en torno a los cuerpos. No obstante, en muchos de los trabajos más recientes, los cuerpos ya no son tratados solamente como “objetos” de estos estudios específicos, sino que la corporalidad es entendida como dimensión constitutiva de toda práctica sociocultural, y su análisis se integra así al estudio de diversos ámbitos.

In the beginning, that is, at the time of our birth, our human capacities for perception and behavior have already been shaped by our movement. (GALLAGHER 2005: 15)

Según el autor aquí citado, los movimientos prenatales ya constituyen el primer registro del sistema propioceptivo (en términos de Luria). Estos constituyen la base de la distinción de la existencia de nuestro propio cuerpo y la de los demás. A partir de este momento somos conscientes de nosotros mismos y de nuestra propia acción motora. La delimitación de nuestro cuerpo en oposición al de los demás constituye la base de la comunicación como medio de “acceso” a los otros y la interacción con el mundo que nos rodea.

Una de las razones en las que las teorías cognitivas de base experiencialista se apoyan es la constatación mediante experimentos llevados a cabo entre hablantes de distintas lenguas¹⁴, de que las relaciones metafóricas, entre elemento físico y elemento abstracto, subyacen en el vocabulario de lenguas dispares. Así pues, para Lakoff y Johnson (1986: 41) «la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra». Es decir, la metáfora no reside en la palabra que estamos usando, sino en nuestro concepto mismo sobre aquello que estamos usando fundamentado en nuestra propia percepción.

Estas abstracciones que obtenemos en nuestra interacción con el mundo externo, pueden manifestarse de dos maneras diferentes. En primer lugar, puede darse que haya una manifestación de una correlación de base experiencial. En este caso, desde nuestra reflexión, nos gusta pensar que es la base que existe en la confluencia que se da en el

¹⁴ En este caso nos referimos a estudios del tipo de los propuestos Eric Kellerman (2000: 17). Este lingüista propuso a sus estudiantes holandeses de inglés que tradujeran una serie de construcciones con el verbo *romper*. A pesar de que en ambas lenguas este verbo comparte los mismos sentidos, los estudiantes recurrían a otros medios cuando debían traducir los enunciados en los que *romper* tenía un sentido metafórico como en *romper una promesa*. Para este hecho, Kellerman acuña el término *homoiofobia* y lo define como el temor a las estructuras similares.

étimo de dos términos como *hogar* y *hoguera*. Tal vez, haciendo un estudio sobre la evolución de la palabra *hoguera*, obtengamos que *hogar* es el lugar donde se encuentra o se mantiene el fuego con funciones prácticas para la *casa*. Sin embargo, basándonos únicamente en nuestra intuición, podríamos decir que lo que nos motiva a usar uno u otro, entre estos sinónimos –si es que existe sinonimia entre ellos–, sea precisamente el valor socio-connotativo que atribuimos a *hogar* frente a *casa*, éste último como simple construcción en la que vivimos, frente a la construcción donde también reside la calidez espiritual.

En segundo lugar, la metáfora puede estar motivada por una relación de “parecido” a nivel de nuestra percepción. En este caso podemos recurrir al famoso ejemplo del ratón del ordenador, cuyo término de referencia ha sido atribuido por su parecido físico con el animal.

En cualquier caso, podríamos decir que reconocer algo, significa, efectivamente, en este sentido, ‘volver a conocer’, pues consiste en buscar el parecido entre una percepción y otras impresiones ya presentes en la *memoria*. En muchas ocasiones, en circunstancias en las que nos vemos en la necesidad de recordar algo, recurrimos con frecuencia a la metáfora del archivo¹⁵. Nuestra memoria constituye para nosotros un espacio cerrado cuando no lo es. Sin embargo, la consideramos un almacén donde conservamos experiencias o una tablilla de cera en la que las vamos escribiendo¹⁶.

En este punto cabe preguntarse qué hace posible que almacenemos cosas sin que sea necesario que entren por las puertas de los sentidos.

5.2. IMPORTANCIA DE LA CULTURA EN LA FORMACIÓN DE METÁFORAS

Una de las características más llamativas de la metáfora es el hecho de que estas se constatan universalmente. Con esto, habremos de decir, que todo ser humano, imaginémoslo incluso sin estar dotado o expuesto a la adquisición y desarrollo del lenguaje, tiene la capacidad de abstracción y procesamiento mediante el cual desenvolverse en la realidad que le rodea. Todas nuestras capacidades están adaptadas al desarrollo, manipulación y entendimiento de la realidad. Así pues, es sabido por todos que una persona ciega desarrolla en niveles más altos la capacidad auditiva en compensación a la carencia del sentido de la vista. Nos adaptamos al medio y procesamos toda la información adquirida, la cual será filtrada y trabajada en aras de convertirse en materia manejable para la comunicación.

De este modo, el objetivo de la lingüística cognitiva es descubrir las razones que impulsan al hablante a transformar el lenguaje al usarlo. La teoría base, como ya hemos visto, defiende la idea de que todos nuestros procesos lingüísticos están influidos por los aspectos biológicos que nos caracterizan. Esto, a su vez, sustenta la idea de que los cambios semánticos son, en general, perceptibles y no responden a una serie de causas

¹⁵ Volvemos a hacer uso de un término que ha aparecido más arriba en este trabajo. En *I* planteamos la idea de que pudiéramos desplazarnos por un “espacio” discursivo. El discurso, a su vez, va convirtiéndose, en la medida en la que va avanzando, en materia base para construcción del discurso. Consideramos necesaria esta puntualización en tanto que el discurso es experiencia y es “almacenable”.

¹⁶ Esta metáfora de la memoria como una tablilla de cera, fue usada por Platón en *Teeteto* y a la que recurren frecuentemente psicólogos de la memoria. A saber: Douwe DRAAISMA (1998): *Las metáforas de la memoria. Una historia de la mente*. Madrid: Alianza Editorial.

arbitrarias. Puesto que todo ser humano comparte las mismas características biológicas, posición bípeda, usamos los pies para desplazarnos y las manos para mover, crear, montar y desmontar, estamos dotados de articulaciones, de dos ojos, una boca, etc., es de entender que todos adquirimos la información del mismo modo y de que todos compartimos los mismos recursos para desarrollo de nuestras necesidades con el entorno y en nuestra vida social.

Sin embargo, la cultura es un rasgo esencial que afecta a nuestra manera de percibir el mundo. En este caso, es ya bien conocido el ejemplo que Lakoff (1986:44) aporta para dilucidar la sistematicidad de las metáforas. En una cultura como la nuestra, está claro y es tristemente aceptado, que ELTIEMPO ES DINERO¹⁷. Esto supone una serie de relaciones del tipo de:

- Me estás haciendo *perder* el tiempo.
- Este artilugio te *ahorrrará* horas.
- No *tengo* tiempo para *dedicártelo*.
- ¿En qué *gastas* tu tiempo?
- No *dispongo* de tiempo *suficiente*.
- Tienes que *calcular* el tiempo de presentación.
- Vive del tiempo *prestado*.

Uno de los autores más reconocidos en este ámbito y que más ha profundizado sobre los aspectos influyentes en el cambio lingüístico es Eve Sweetser¹⁸. En 1990 publica *From etymology to pragmatics: metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. En este trabajo Sweetser insiste en el hecho de que el lenguaje se desarrolla sistemáticamente en la cognición humana y que la lingüística cognitiva debe encontrar la forma de mostrar cómo se da esta sistematicidad en el entendimiento humano.

Para ello la lingüística cognitiva debe centrarse en tres áreas fundamentales sobre el significado. A saber: la *polisemia*; el *cambio léxico-semántico* y la *ambigüedad pragmática*. Estas disciplinas se centran en el estudio de una única forma que cumple más de una función. Desde la perspectiva del cambio semántico, una forma adquiere históricamente nuevas funciones para remplazar o aumentar las antiguas. La cuestión que surge necesariamente es cuáles son las relaciones entre ambos sentidos, es decir, si hay regularidades que observar en la adición de nuevos sentidos o en la pérdida de los viejos. En cuanto a la ambigüedad pragmática, es el estudio que se centra en el análisis de las mismas extensiones aplicadas al ámbito de la pragmática, es decir, en el estudio de aquello que la semántica tradicional denomina *inferencias* por el uso de una estructura lingüística, la cual tiene un sentido inferencial además del significado literal. Por ejemplo, en el uso coloquial de la lengua nos saludamos habitualmente con un “*hola, ¿cómo estás?*” o en el caso de un hablante de inglés, con “*hello, how are you?*”. En ninguno de ambos casos entendemos la pregunta como una cuestión que responder ante el interés de nuestro interlocutor sobre cuál es mi posición física en ese momento. Sino que, inmediatamente, entendemos dicha pregunta como una cuestión sobre el estado

¹⁷ En lingüística cognitiva, el dominio fuente se indica con versalitas, mientras que el dominio meta se representa con las mayúsculas.

¹⁸ Eve Sweetser es profesora de lingüística en la Universidad de California, Berkeley. Sweetser ha publicado artículos sobre modalidad, polisemia, metáfora, construcciones condicionales, significado gramatical y poesía medieval galesa.

anímico e incluso, yendo más lejos, entendemos que nuestra respuesta, para ser relevante¹⁹, debe ser general, pues sabemos de antemano que no se nos preguntan detalles.

Las regularidades que deben ser captadas no pueden establecerse apropiadamente mediante una teoría semántica objetivista, donde:

meaning is thought of as basically a relationship between word and world (SWEETSER 1990:1).

Sin embargo, para la lingüística cognitiva la percepción y el entendimiento humano del mundo se convierten en la base para la estructura del lenguaje.

Según el modelo semántico generativista, algunos autores, como los citados más arriba, Katz y Fodor²⁰, propusieron la idea de lo que resultarían las relaciones de características semánticas en la palabra *bachelor*²¹. El análisis de este término indicaba cierta motivación en la búsqueda de características compartidas entre los diferentes significados, además de establecer entre ellos una jerarquía. Sin embargo, estos autores fueron criticados por no responder más que a una serie de razones de selección de rasgos que no iban más allá de la propia intuición del lingüista. Un estudio que vaya más allá de estas hipótesis debe estar fundamentado en un examen multidisciplinar de lo que el cambio semántico supone y poder ver en una estructura polisémica del lenguaje qué grupo de significados se encuentran con regularidad.

Esto tampoco puede ser analizado desde una perspectiva de la lógica del lenguaje basada en condiciones de verdad, desde la cual el significado continúa siendo una relación entre las palabras y el mundo. Es decir, la semántica lógica elimina la organización cognitiva desde el ámbito del sistema lingüístico. Si el lenguaje atribuye una palabra para una de nuestras categorías cognitivas, entonces el lenguaje no puede describirse en términos que responden al mundo real, puesto que entendemos Mundo por nuestra propia imagen experiencial del mundo. Desde la semántica lógica, la palabra no se establece más que por una relación arbitraria con el exterior. Este término ya había sido analizado por el padre del estructuralismo, Saussure. Efectivamente, tenía razón en el hecho de que exista arbitrariedad en el uso de los fonemas de *ir* y el hecho de que signifique la relación entre dos puntos que establecen una distancia que puede ser recorrida. Sin embargo, no existe arbitrariedad entre la relación que hay con *ir* y *desarrollar*. ¿Por qué podemos decir “no sé si voy por buen camino con este tema”?

La evidencia que motivó el estudio de la forma del lenguaje desde la perspectiva de la cognición humana y no en otra dirección fue el análisis con respecto al vocabulario referido al color y a los términos espaciales. Pongamos el ejemplo de una lengua en la que para referirse a la próxima semana dijeran “la semana pasada”. En un primer momento pensaríamos que esto ha sido suscitado por hecho de que experimentan el tiempo de otra manera. Sin embargo, analizado desde una perspectiva cognitivista, podríamos

¹⁹ Este término es usado en el sentido que Sperber y Wilson explican con su teoría de la relevancia. Esta no es expuesta en el presente trabajo por ser una disciplina con intereses diferentes a los metafóricos pero sí he de ser consecuente con la importancia de la misma en cuanto a sus teorías en el ámbito del uso del lenguaje.

²⁰ A estos autores nos referimos más arriba (cf. 2.2.) J.J. Katz y J.A. Fodor (1963): «The structure of a Semantic Theory». *Language* 39: 170-210, *apud* Sweetser (1990:3).

²¹ Este término es usado para hacer referencia a un hombre adulto soltero, al poseedor de un grado en artes e históricamente, a un aprendiz de caballero sirviente de uno adulto.

decir que en la concepción del tiempo como un espacio, han lexicalizado lo que para nosotros está próximo y “delante”, de una manera diferente.

More recent work has suggested that languages can choose to lexicalize different ways of thinking about a domain such as time in spacial terms (SWEETSER 1990: 7).

Asimismo, si usamos la palabra *blanco* para referirnos a algo honesto o cándido es consecuencia de que la cultura y comunidad a la que pertenecemos lo ha entendido de esa manera. Cuando decimos que vemos lo que alguien nos está diciendo con el significado de que lo entendemos, podríamos plantearlo como que la forma lingüística *ver* ha adquirido nuevos significados motivados por un segundo significado metafórico. Estudios recientes demuestran que no en todas las lenguas la correspondencia es la misma, sino que existen diferencias culturales que establecen la asociación sentido-entendimiento con el verbo *oír*²².

5.3. CARACTERÍSTICAS DE LAS METÁFORAS

Para la lingüística cognitiva la metáfora es el medio natural para transformar los significados concretos en significados abstractos, y la polisemia léxica es el resultado lógico. (FERNÁNDEZ JAÉN 2012: 240)

Partiendo de la base de que las metáforas no son un accidente lingüístico, sino un fenómeno cognitivo, Cristina Soriano establece una serie de características.

5.3.1. *Dominio origen – dominio meta*

La metáfora conceptual tiene como base una percepción sensomotora del mundo. De este modo, obtenemos una imagen mental abstracta de una perceptible en términos físicos y nítidos. Por ejemplo, representaríamos el tiempo en términos abstractos de espacio y movimiento.

El cambio semántico se articula, por ello, a partir de dos dominios conceptuales, el fuente y el meta, entre los que se establecen múltiples correspondencias.

5.3.2. *Estructura jerárquica y herencia*

Las acciones ocupan la mayor parte de nuestro tiempo en la vida, al mismo tiempo las acciones indican un movimiento. Estas ideas podrían encontrarse en la base de nuestra idea de entender la vida como un viaje, en el que nos desplazamos a través del tiempo y del espacio.

5.3.3. *Teoría de la Selección de Propiedades de Ibarretxe-Antuñano*

Partiendo de que las experiencias físicas son la base conceptual de en la que se apoyan las ideas abstractas, se hace un estudio de cuáles son las extensiones metafóricas de

²² En este punto hacemos referencia a trabajos en la línea de los llevados a cabo por Jorge Fernández Jaén o Iriade Ibarretxe Antuñano. De esta última destacamos: Ibarretxe Antuñano (2011).

los verbos de percepción en las que la información sensorial de partida no desaparece por completo. Observemos las siguientes oraciones (KELLERMAN 2000: 23):

- (1) Se rompió la pierna
- (2) Ella le rompió el corazón

Vemos como el significado de *romper* en (2) es completamente nocional, mientras que en (1), no tiene el mismo significado de *romper un jarrón* porque ha sufrido ya alguna transformación, el valor que tiene es todavía físico, puesto que *la pierna* podemos tocarla y ejercer sobre ella la transformación, frente al significado que presenta en el caso (2) *romper el corazón*. Para Ibarretxe Antuñano este tipo de fenómenos demuestran que la metáfora conceptual no es el único mecanismo que existe para transformar los significados y plantea que entre los valores prototípicos del elemento origen y los valores puramente metafóricos ha de haber un paso intermedio que la autora denomina *proceso de selección de propiedades*. Con ella pretende defender que en una transferencia semántica no se eliminan por completo los rasgos físicos, sino que pueden mantenerse algunos de ellos en la proyección.

Para Ibarretxe Antuñano esto es posible porque todos los sentidos físicos tienen un número finito de rasgos prototípicos de los que se seleccionan algunos en cada proceso de cambio semántico. Así pues, según los rasgos seleccionados, el resultado será más físico o más abstracto. En ocasiones el significado básico cambia debido a una selección de propiedades concretas que, aunque no altera del todo el contenido físico de origen, sí que puede transformarlo. Este podría ser el caso de (1), donde todavía podría residir un proceso metonímico, en el cual lo que se ha roto es una parte de la pierna (el hueso). Sin embargo, vemos como en el ejemplo (2) actúa la metáfora cognitiva, ya que el significado se ha deslizado por completo a un dominio abstracto y los rasgos físicos dejan de ser literales.

A pesar de que Ibarretxe Antuñano plantee esta teoría para aplicarla a los verbos de percepción, sería interesante ver de qué manera podría resultar explicativa para la polisemia en todo tipo de verbos e, incluso, en palabras de otras categorías. Sin embargo, Fernández Jaén (2012) no está de acuerdo con esta teoría por una serie de cuestiones que a su parecer no pueden ser eficaces. Por ejemplo, para este autor los rasgos prototípicos definen características de la percepción y no de los verbos que las reflejan. Es decir, en muchas ocasiones se caracterizan los verbos en términos exclusivamente biológicos sin atender a los rasgos lingüísticos y las nociones gramaticales no aparecen adecuadamente definidas.

Fernández Jaén entiende que la subjetividad puede acto de presencia en cualquier modalidad sensorial, sobre todo si tenemos en cuenta que la realidad exterior es siempre una recreación mental del sujeto experimentante. Es decir, al pensar en un verbo podemos estar pensando en toda una escena configurada en las que hay elementos perfilados y *frames* o marcos de fondo. Esta configuración estará relacionada con la duración eventiva y con otros aspectos semánticos, además de estar influida por el contexto. Por ello, le resulta a este autor problemático hablar de rasgos prototípicos en el vacío, ya que las propiedades siempre funcionan en bloque y se asocian a estructuras sintácticas limitadas e impuestas por el uso.

5.3.4. Unidireccionalidad

Los dos dominios se influyen mutuamente, por lo que, en realidad, nos encontramos ante dos relaciones de unidireccionalidad. Una vez establecida la relación entre dos entidades, una física y la otra abstracta, es muy probable que la idea de una, de cualquiera de las dos, active inmediatamente la otra. La relación que se establece entre ambas es sumamente estrecha.

5.3.5. Inconscientes y automáticas

Aquellas metáforas que son producto de una manipulación lingüística, ya sea por el grado de extrañeza, supone por parte del oyente un esfuerzo mayor en el intento de descifrar el contenido de dicha metáfora. Estas, a diferencia de lo que ocurre con las metáforas de base experiencial, suponen una atención consciente y, por lo tanto, una serie de inferencias que supondrán el desciframiento final de la metáfora.

5.4. TIPOS DE METÁFORA

La primera de las clasificaciones que considero más oportuna para el presente trabajo es la que distingue entre metáforas *convencionales* y metáforas *creativas*. La diferencia estriba, obviamente, en lo arraigadas que estén en el uso del lenguaje. En este caso Cristina Soriano (99) pone el siguiente ejemplo:

En un extremo encontramos metáforas como LA IRA ES FUEGO, que motiva expresiones completamente convencionales como *echar humo por las orejas, estar quemado, resquemor, meter cizaña o encender a alguien*. En el extremo opuesto encontramos metáforas que nos resultan más novedosas o creativas, como una conceptualización de la ira en términos de adicción, según la cual podemos entender el sentido de expresiones no convencionales.

Para ejemplificar lo que una metáfora creativa es, podríamos decir sobre la ira que alguien esté enganchado a ella.

Otro de los criterios que nos sirven para clasificar metáforas es razón que ha motivado dicha asociación. Según cuál sea el origen de la metáfora, estas pueden ser *correlacionales* y metáforas de *parecido*. En las correlacionales la relación entre los dos dominios es sistemática y surge en los primeros estadios del desarrollo cognitivo. Esto sucede porque están infundadas por nuestra propia experiencia con la interacción con el mundo. Un ejemplo de este tipo de metáforas es el hecho de que en nuestro sistema conceptual EL CUERPO es UN CONTENEDOR. Esto da lugar a una serie de estructuras con las que un hablante nativo de español, por ejemplo, convive: *tengo veinte años; me ha entrado un frío tremendo al ver las imágenes; a mí no hay manera de meterme miedo; salieron de él palabras horribles*. Esta relación resulta indivisible porque nace de la realización experiencial entre los dos dominios. Frente a este tipo de metáforas encontramos las denominadas metáforas de parecido. El parecido a nivel conceptual entre dos elementos no depende de una similitud objetiva entre ellos, sino de ciertos rasgos que nosotros mismos proyectamos como comunes al percibirlos. Este tipo de relaciones es muy común en la aplicación de rasgos humanos en seres no humanos, hecho que se

hemos dado a llamar tradicionalmente *personificación*. Así puedo decir de mis plantas que les gusta el sol o que están tristes.

En este punto, hemos de decir que las metáforas correlacionales se asemejan a las denominadas metáforas *primarias*, en tanto que nacen de una relación directa entre los dos dominios. Frente a estas se encuentran las denominadas metáforas *compuestas*. Estas surgen de la combinación de diferentes metáforas. Por ejemplo, siguiendo con lo expuesto anteriormente, una metáfora compuesta sería LA IRA ES UN FLUIDO EN UN CONTENEDOR.

5.4.1. Metáfora orientacional

De acuerdo con la función que las metáforas ejercen podemos establecer la clasificación entre las metáforas *estructurales* y las metáforas *orientacionales*. Las metáforas orientacionales son las que se corresponderían a ejemplos del tipo FELIZ ES ARRIBA y TRISTE ES ABAJO dando lugar a un sistema de relaciones del tipo de:

- (1) Estoy alto de moral
- (2) Estoy por los suelos
- (3) Estoy hundido en la miseria

Estas orientaciones no son arbitrarias sino que se fundamentan en nuestra experiencia física y cultural. Aunque las oposiciones orientacionales sean de base física, pueden variar de lengua a otra. Por ejemplo, en algunas culturas el futuro está delante de nosotros, mientras que en otras está detrás. En inglés se usa un verbo preposicional con *up* para referirse a lo que va a pasar. Sin embargo, en español parece que la orientación de los acontecimientos futuros es ARRIBA. Podría haber habido muchísimas bases físicas y sociales para la formación de esta metáfora. Es la existencia dentro del sistema global la que le da coherencia. Estas no son asignadas arbitrariamente, sino que tienen su base en la experiencia.

6. CARACTERIZACIÓN DEL MOVIMIENTO

6.1. PAPELES TEMÁTICOS E INTRANSITIVIDAD

Porto Dapena plantea un tipo de definición tradicional sobre la transitividad para después analizarla sobre los supuestos valores de agente y paciente de los elementos que acompañan a los verbos transitivos:

La transitividad se entiende como la propiedad semántica por la cual un verbo expresa una acción o proceso que, partiendo de un agente u origen, pasa o se dirige a un paciente o término. (PORTO DAPENA 1992: 18)

Es decir, el verbo transitivo pone en relación dos elementos *exocéntricamente*, desde el agente (forma activa), o *endocéntricamente*, desde el paciente (forma pasiva). Según esta visión, quedarían fuera verbos de tipo estativo, es decir, aquellos que no expresan ningún tipo de acción. Qué sucedería, sin embargo, o qué tipo de acción encontramos en ejemplos como:

- (1) Juan padece una grave enfermedad

- (2) Hemos soportado muchas dificultades
- (3) Aguanto muy mal la presión de los exámenes

Aquí vemos cómo no existe actuación por parte de un *agente* sobre un *paciente*, sino que, podríamos decir, que aquello que denominamos “agente” gramatical es, al mismo tiempo, el que sufre y sobre el que recaen las consecuencias del verbo. Porto Dapena subraya la idea de que tal vez los verbos intransitivos en realidad sean una lexicalización de un verbo de acción más un implemento. Por ejemplo: *gritar* equivaldría a *dar gritos* o *existir* a *tener existencia*. Esta idea corroboraría la afirmación de que el implemento completa o concreta la significación del verbo. Sin embargo, según Dapena, esto no sería suficiente, al no tratarse de un rasgo exclusivo del complemento directo. Es el caso, por ejemplo, de *servir*, que equivaldría a *atender a alguien*.

La denominación de *objeto* o *complemento directo* proviene del francés donde, efectivamente, tiene sentido pues no necesita de ningún otro elemento introductorio, sino que se trata de un complemento de incidencia directa. Sin embargo, es bien sabido que en español esto no sucede de este mismo modo puesto que contamos con una forma de complemento directo introducida por la preposición *a* cuando tiene el rasgo [+ humano]. Esto quiere decir que la preposición adopta una función diacrítica para diferenciar el complemento del sujeto. De ahí que, tal y como señala Dapena, Emilio Alarcos Llorach lo denominara *implemento* ya en 1968.

Debemos tener en cuenta los casos en los que el verbo es transitivo y el implemento está implícito, como en *hoy como en casa*. A su vez, diferenciamos el *implemento implícito* de lo denominado por la gramática tradicional *acusativo interno*. En este caso podemos analizar un ejemplo como: *este trabajo me va a hacer llorar lágrimas de sangre*, donde el complemento directo resulta redundante, pues forma parte del contenido léxico del verbo. El objeto está explícito porque, en este caso, le atribuimos una característica original-no inherente al mismo.

Porto Dapena establece más delimitaciones entre los tipos de verbos transitivos. Este autor distingue los llamados *efectuados* o *causados* y *afectados* o *modificados*. Sin embargo, al no ser de excesiva relevancia para nuestro trabajo, no abundaremos más en ellos.

En cuanto a la *intransitividad* se trata de un término que ha sido tradicionalmente aplicado a aquellos verbos de significación completa. Siguiendo con lo dicho anteriormente, en estos casos no existe un agente que emita ninguna acción dirigida a un paciente. Sin embargo, este tipo de descripciones nos resultan insuficientes. A nuestro parecer, un verbo, cualquiera que sea, es susceptible de ser enunciado y, por lo tanto, puede ser considerado como una unidad mínima con valor informativo. En todo caso, debemos señalar que los verbos intransitivos son aquellos que no proyectan un caso acusativo como podría ser el ejemplo de *nadar*. El sujeto de *nadar* es agente y, a su vez, parece ser que es sobre ese mismo sujeto sobre el que recae la acción.

La hipótesis inacusativa diferencia dos clases de verbos intransitivos, los *intransitivos* o *inergativos* y los *inacusativos* o *ergativos*. En cuanto a los verbos de movimiento, aquellos que nos conciernen en este trabajo, fueron analizados desde un comienzo como verbos inacusativos o ergativos, dentro de su condición de intransitividad. Sin embargo, como deja demostrado Cifuentes Honrubia (1999), este tipo de verbos no cumplen los requisitos de las pruebas de inacusatividad. Esto se entiende cuando se tiene en cuenta que este autor propone un estudio semántico cognitivo de este tipo de verbos (Honrubia 1999: 56).

Dentro de una hipótesis inacusativa de los verbos, el sujeto del verbo de movimiento se asemeja al objeto de los verbos transitivos, puesto que se considera, como entidad que se mueve y sufre un cambio de posición. Es decir, es sujeto gramatical al mismo tiempo que es tema paciente del verbo de movimiento. Veamos, en primer lugar, algunos ejemplos: *María escribió un libro*, *María* es el sujeto agente, y *un libro* es el objeto paciente. Este análisis es lícito para seguir una línea en la explicación, pero no abundaremos en ello por estar debidamente claro. En el caso de *María sonríe*, *María* es el sujeto agente y el verbo no tiene proyección acusativa. Es decir, nos encontraríamos ante un verbo intransitivo. En cuanto a la ausencia de complemento directo, podemos encontrar un caso semejante en el siguiente ejemplo: *María ha crecido*, en donde vemos cómo el sujeto del verbo inacusativo tiene rasgos del complemento propios de los verbos transitivos. Pues, *María* es el sujeto gramatical pero no agente de la oración. Además, dicho sujeto está cumpliendo el papel de tema paciente de la oración. Los sujetos de estos verbos denominados inacusativos o ergativos pueden aparecer postverbiales y pueden no llevar artículo, como es el caso del siguiente ejemplo: *Falta café*.

Analícemos los siguientes ejemplos:

- (1) Han venido los niños
- (2) Han ido los niños
- (3) Han ido niños
- (4) Ha venido el correo
- (5) Ha venido correo
- (6) ??Ha ido el correo

Podemos observar cómo en el caso de los verbos de movimiento resulta ambiguo el análisis con respecto a la agentividad. Así pues, vemos cómo en (1), según el rasgo [+humano] del sujeto, podemos atribuirle el rango de agente y, por lo tanto, hablar de un verbo intransitivo, frente a (4) donde el verbo ya sería tratado como inacusativo debido a las características semánticas del sujeto gramatical [-humano]. Para poder asignar a este sujeto otro rasgo que no sea únicamente el de paciente, debemos concebirlo metafóricamente como un sujeto.

En conclusión, tenemos dos papeles temáticos (agente y tema paciente), con los verbos transitivos estos quedan debidamente delimitados en un sujeto y un implemento. Los verbos inergativos son monovalentes, por lo que veremos proyección del verbo en un único argumento que será el sujeto agente. Por último, vemos cómo con los verbos inacusativos ambos papeles temáticos recaen en un único elemento. Es decir, el sujeto que debería cumplir el papel de agente cumple la función del tema paciente.

Sin embargo, como ya hemos anotado, existen excepciones con los verbos de movimiento cuando pretendemos caracterizarlos como inacusativos, pues la agentividad del sujeto se verá delimitada por los rasgos semánticos inherentes al lexema.

Se han hecho distinciones entre verbos inacusativos y verbos ergativos, siendo el sujeto de los verbos inacusativos sujeto paciente con ciertas características de objeto, por ejemplo, como ya hemos dicho, que tenga posición postverbal: *Ha llegado el correo*, frente a los ergativos donde el sujeto carece por completo de agentividad, siendo posible añadirlo de forma explícita dentro de la oración. Así pues, podemos decir: *El viento ha roto el cristal* o *El cristal se ha roto [por el viento]*. En estos casos, lo que verdaderamente sucede es que subyace en la intransitividad la transitividad de un verbo y obtenemos este tipo de ejemplos: *Juan rompió el cristal; el cristal se rompió; el viento cerró*

la puerta; la puerta se cerró. Nos encontramos, en realidad, ante una serie de verbos incoativos con *se* o verbos medios.

En cuanto a la agentividad de los sujetos de los verbos inacusativos de movimiento, Cifuentes establece una serie de pruebas que lo corroboran. Estas son:

- Admiten forma imperativa: *Vete de aquí.*
- Pueden estar subordinados a verbos como *prometer*: *Prometo ir mañana*
- Admiten adverbios de voluntad: *Vino tarde deliberadamente*
- Admiten subordinadas finales: *Fue al despacho para ver su examen*

Con estos ejemplos lo que comprobamos es que necesitamos un sujeto que esté dotado de la capacidad de tomar una decisión o, dicho de otro modo, que pueda tener la voluntad de cumplir dicha acción. De este modo, nos encontramos ante un tipo de sujeto agente de la acción, por lo que queda en entredicho la supuesta inacusatividad de estos verbos, donde el sujeto parecía ser paciente.

Una vez demostrado esto, nos planteamos que estos intransitivos de movimiento tengan la posibilidad de ser monoargumentales o biargumentales. Es decir, que tengan la opción de ir acompañados de un objeto paciente explícito: *Juan subió el informe al despacho* o que, en cambio, el único argumento sujeto cumpla el papel de agente y tema: *Juan subió al despacho*²³.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando hablamos de: *Los precios suben* o *La carta ha llegado*? El rasgo de agentividad de estos sujetos es única y exclusivamente analizable a través de una perspectiva metafórica²⁴.

6.2. ORGANIZACIÓN CONCEPTUAL DEL MOVIMIENTO

Las lenguas conceptualizan de diversas maneras el fenómeno extralingüístico del movimiento. Este fenómeno responde, en primer lugar, a la distinción más lógica y primaria, que es la diferencia entre lo estático y el movimiento. Aquello que se diferencia de una lengua dada a otra es la lexicalización de lo que podemos denominar como punto o momento concreto dentro de ese desplazamiento, además de otros aspectos como la manera, el espacio o la direccionalidad en la que el movimiento es dado. La direccionalidad es una de las características que mejor muestran las relaciones a nivel cognitivo que realizamos de nuestro entorno. *Ir en Voy de Oviedo a Argamasilla*, no es más que una mera conexión entre dos puntos que indican origen y destino.

La manera en la que se conceptualiza el movimiento en las diferentes lenguas no solo depende del valor intrínseco semántico que aporta el verbo, sino que también depende de una serie de constituyentes que afectan y actúan sobre él, como los sustantivos o las preposiciones. Esta variación podemos encontrarla desde la inacusatividad de un verbo hasta su valor real o *fictivo*²⁵. Podemos decir que un verbo como *correr* puede ser inacusativo o inergativo dependiendo de los complementos que acompañen a este verbo, del mismo modo que podemos decir que un verbo como *ir* dependerá de sus comple-

²³ De este ejemplo entenderíamos que Juan sube y que él mismo es el afectado, que la única finalidad de *subir* es que él mismo se encuentre arriba. Se trata de una acción que lo único que implica es un cambio de lugar del propio Juan.

²⁴ cf. Cifuentes Honrubia (1999: 30).

²⁵ Este es el término utilizado por Cifuentes Honrubia (1999) para referirse al tipo de movimiento metafórico.

mentos para ser considerado como real o fictivo y, en consecuencia, obtenemos diferentes significados en: *Juan va a comprar/ todos los caminos van a Roma*.

6.3. MOVIMIENTO Y DESPLAZAMIENTO

Las descripciones en las clasificaciones de los tipos de verbos de movimiento y sus caracterizaciones han sido diversas. Las perspectivas difieren, básicamente, en la visión más física o abstracta sobre el movimiento. Por ejemplo, Bennett²⁶ analizó el movimiento en tres fases: *origen, dirección y meta*. Sin embargo, en primer lugar, es fundamental distinguir este tipo de verbos de “movimiento” de aquellos que suponen un movimiento sin necesidad de que haya un complemento de lugar de procedencia y uno de destino. Por ejemplo, según Violeta Demonte²⁷, las lenguas lexicalizan el movimiento desde dos perspectivas diferentes: un cambio de ubicación o un cambio de naturaleza.

Cifuentes (1999: 60) analiza el siguiente ejemplo: *bailar en la discoteca*. Como podemos comprobar, ante un verbo que indica movimiento, como en el caso de *bailar*, no podemos afirmar que se esté variando de ubicación. A pesar de que la preposición indica localización, esto no nos permite afirmar que haya un desplazamiento más allá de la acción dinámica de bailar. En el movimiento no se varía la referencia espacial y no tiene por qué estar orientado. Sin embargo, en un desplazamiento existen límites de salida y de llegada.

Así, Cifuentes establece cinco maneras distintas de movimiento, la última de las cuales es la de movimiento *fictivo*²⁸. Estas maneras son mediante las que conceptualizamos en español el movimiento, dotando los verbos del rasgo [+ desplazamiento] frente a [- desplazamiento]. En primer lugar, se encuentran los ejemplos como el visto más arriba. En ellos no existe incidencia espacial, aunque sí movimiento. Es decir, no hay un cambio de ubicación pero lo hay de naturaleza (según conceptos de Demonte). La modificación está representada por el sujeto de la acción y la sufre él mismo, tratándose de una variación de sustancia, algo que en el desplazamiento se limita a un cambio de lugar del cuerpo. En segundo lugar, se darían las construcciones caracterizadas por representar una incidencia espacial, en las que se da un desplazamiento. Aquí el complemento de lugar es obligatorio. Puede haber más de uno y que ambos estén relacionados, o también puede darse que exista un único elemento que indique dirección del movimiento. Esto puede ser en el caso de *a través de o por*.

Analicemos el siguiente ejemplo: *En mi pueblo, siempre voy de mi casa a la de mis abuelos por las calles menos transitadas*. En este enunciado existe una incidencia espacial, el movimiento queda reducido a una relación de dirección entre un origen y una meta. También observamos cómo el complemento con preposición *en* no indica dirección, sin embargo es un complemento que enmarca la acción y que acompaña al verbo de desplazamiento, ya que este va seguido de sus complementos verbales: *de mi casa a la de mis abuelos*. Orientar o dirigir un objeto es disponerlo a una dirección determinada, la cual queda establecida por un camino comprendido entre dos puntos (A y B). Las

²⁶ D. C. Bennett (1972): «Some observations concerning the Locative-Directional Distinction» en *Semiotica*, 5, págs. 58-88 *apud* Cifuentes Honrubia (1999: 59).

²⁷ Violeta Demonte (1994): «La semántica de los verbos de cambio», Cuadernos de Lingüística del Instituto Universitario Ortega y Gasset, 2, págs. 55-82 *apud* Cifuentes Honrubia (1999: 59).

²⁸ Trataremos más adelante este término con detenimiento: c.f. 6.5.

relaciones que pueden establecerse entre ambos pueden indicar el desplazamiento de A a B o a la inversa, pero, en cualquier caso el movimiento queda dirigido.

Estas dos distinciones anteriores entre construcciones que tienen incidencia espacial y las que no, son las que representan la semántica del desplazamiento. En tercer lugar, se tiene en cuenta el tipo de verbos que, representando un cambio de ubicación, quedan reducidas a estructuras estativas porque no se conceptualiza el desplazamiento. Aquí encontramos ejemplos como: *poner los papeles sobre/en la mesa*. A pesar de existir un cambio de posición, no queda patente el camino que podríamos trazar entre ambos puntos del recorrido.

Cifuentes hace una cuarta distinción que concierne a aquellas construcciones acompañadas verbalmente con una indicación cognitiva que se refiere al modo o manera de realizar la acción. Aquí se encontrarían verbos como *pasear* o *caminar*, que se complementan con preposiciones que indican la manera, como en los ejemplos: *caminar por la playa* o *pasear por el parque*.

Después de un recorrido a través de los tipos de movimiento que las lenguas conceptualizan, obtenemos que dichos movimientos no existen necesariamente como resultado de un cambio de lugar y esto, incluso en el caso de aquellos que indican un proceso dinámico en contraposición al estatismo. Es aquí donde cabría preguntarse cómo afecta a esto la conceptualización del espacio. Los límites del espacio en los que aplicamos la acción son diferentes, pero en todos ellos el referente sufre un cambio de posición o implica un cambio de estado.

Otra de las ideas activas en la concepción de movimiento es la idea básica de que el objeto se mueve desde un lugar de origen en una dirección, pues la dirección es el único argumento que diferencia el desplazamiento del movimiento. Según Cifuentes (1999: 65) *ir* expresa una relación de orientación entre actantes que se realiza como desplazamiento cuando el sujeto es un elemento espacio-temporal animado. Este es hecho que implica la dinamicidad, no el verbo en sí. Por lo tanto hay una acción subyacente, así como un origen móvil, es decir, varía a medida que avanza la acción. La direccionalidad es lo más importante y lo que parece que es la base en donde estriba la diferencia entre un movimiento y un desplazamiento. La meta puede estar explícita o implícita, puede ser un límite concreto o más general. También puede explicitarse lo que se trata de un punto concreto en una trayectoria hacia la meta. Mientras que el origen es un único punto, el destino es una meta potencial.

6.4. LOS MODOS DE ACCIÓN

Toda acción indica un movimiento, y este a su vez, una meta. En el transcurso desde el inicio de la acción, incluso desde el pensamiento o idea inconsciente de la acción hasta la llegada al objetivo, hay una serie de momentos. Todas las lenguas indican de un modo u otro, la focalización en uno de los puntos del transcurso de la acción. Esto es lo que se denomina en gramática el *aspecto*.

Vendler²⁹ propuso un tipo de clasificación verbal en relación al modo de acción, es decir, según el aspecto léxico. Según dicha organización, los verbos pueden ser *estados*,

²⁹ Zeno Vendler (1957): «Verbs and Times». *The Philosophical Review* LXVI: 143- 160 *apud* Coll-Florit (2012: 146)

actividades, realizaciones, o logros, dependiendo de la posesión o no de rasgos de *dinamicidad, duración, o telicidad*. La propuesta de Vendler concibe el verbo como poseedor de un contenido aspectual inherente, dependiendo de sus rasgos semánticos. Sin embargo, teorías posteriores admiten que elementos pertenecientes a otras categorías, ejercen *coerción* al verbo, atribuyéndoles nuevos rasgos. Así pues, Marta Coll-Florit (2012) presenta los tipos de reinterpretación del aspecto en los verbos, que a continuación desarrollamos.

El contenido aspectual que nos aporta el lexema de un verbo es: cómo se desarrolla y distribuye en el tiempo dicha acción; si es estático o dinámico; si es durativo o puntual y si implica una culminación. La información aspectual no es exclusiva del verbo. Por ejemplo, una oración télica puede ser el resultado de la combinación de un sujeto cuantificado, un verbo dinámico y un objeto directo cuantificado. Se ha denominado *coerción* a la ampliación o eliminación de capas de significado del ámbito de focalización de la categoría aspectual. Si decimos *anduve hasta su casa*, añadimos una culminación al proceso preparatorio de *andar*. Veamos los siguientes enunciados: *María se comió la tarta* frente a *Nadie comió tarta*, donde el verbo no indica ninguna acción finalizada puesto que esta no fue siquiera iniciada.

Los diferentes modos de acción focalizan las distintas partes del núcleo del evento, como el proceso preparatorio, la culminación y un estado resultativo. Sin embargo, no todos los verbos son susceptibles de variaciones en el aspecto de la acción en el mismo grado. Un mismo verbo puede interpretarse de manera diferente en un contexto idéntico morfosintáctico. Esto sucede por la influencia que ejerce sobre ellos el contenido semántico de los argumentos.

Marta Coll-Florit hace un análisis de cómo ciertas piezas léxicas presentan propiedades aspectuales que se verán proyectadas en las restricciones sintácticas. Para ello hace uso de los siguientes ejemplos (2012: 148):

- (1) La policía atrapó al ladrón [en cinco minutos]/*durante cinco minutos
- (2) La policía persiguió al ladrón [durante tres horas]/*en tres horas

En estos ejemplos, los rasgos de [actividad], [duración], [telicidad] de los verbos *atrapar* y *perseguir* son proyectados en el sintagma circunstancial a través de una preposición que indica, precisamente, la duratividad de la acción en (2) y la telicidad en (1). Es decir, *en* del ejemplo (1) da constancia de la ausencia de duración y marca el momento puntual del logro.

Como ya hemos visto anteriormente, en la lingüística cognitiva no existe la concepción de categorías que se definen a partir de rasgos necesarios y suficientes, y las fronteras entre las categorías no quedan claramente delimitadas. Como hemos dicho, la gran mayoría de categorías se estructuran en torno a prototipos o categorías radiales, con miembros más centrales y miembros más periféricos dentro de la misma categoría. En este sentido podríamos aplicar la teoría de los prototipos al aspecto verbal. De acuerdo con esto, entenderíamos que las categorías aspectuales léxicas presentan verbos prototípicos que solo se pueden combinar con construcciones en la línea de su tipo aspectual propio, y verbos más fronterizos que admiten movimientos hacia otras categorías, en función de las propiedades aspectuales de la construcción con la que aparezcan.

Veamos los siguientes ejemplos también analizados por Coll-Florit (2012: 149):

- (3) Seis euros equivalen a 998 pesetas/ *Seis euros están equivaliendo a 998 pesetas/ *Seis euros acaban de equivaler a 998 pesetas
- (4) Juan conoce a Julia/ Juan está conociendo a Julia/ Juan acaba de conocer a Julia

En (3) y (4), los verbos están relacionando dos entidades diferentes; además, podemos considerar ambos verbos como estativos. Sin embargo, vemos, por las restricciones sintácticas que se suponen en cada caso, que el verbo *conocer* es más flexible que el verbo *equivaler*, puesto que sus grados de restricción son menores y, por lo tanto, dicho verbo resulta ser más libre, neutro o menos marcado en su clasificación aspectual. Podemos observarlo en las diferentes construcciones en las que *conocer* aparece adquiriendo cierto grado de dinamicidad aunque se trate de un verbo estativo.

Debemos tener en cuenta que hay verbos que no presentan un tipo aspectual único aun presentando la misma construcción. Este es el caso también del verbo *salir*:

(5) El cantante sale al escenario/ está saliendo/ lentamente

(6) El ordenador sale a mil euros/ *está saliendo/ *lentamente

En los ejemplos anteriores vemos cómo, presentando la misma estructura (SN-V-SP), en (5) el verbo tiene un sentido dinámico frente a (6), donde *salir* presenta un sentido estativo. Si el contexto morfosintáctico es idéntico, hay que preguntarse qué es lo que provoca las diferencias aspectuales. En este caso, vemos que la respuesta podemos encontrarla en el tipo semántico de los argumentos. En un caso se requiere una entidad que se mueva y, un origen y un destino (o, al menos, uno de ellos). En cambio, para el sentido estativo se requiere una entidad a la cual se le pueda atribuir un precio (un tema). Esto, además, conlleva una restricción de tipo sintáctico. Como podemos comprobar en los ejemplos anteriores, (6) no permite construcciones que indiquen duratividad.

Este tipo de verbos son los que Coll-Florit clasifica con el término *polisémicos*, es decir, los verbos que presentan dos sentidos léxicos (como mínimo) que pertenecen a diferentes categorías aspectuales. Cada sentido verbal requiere una estructura temática diferente e impone diferentes restricciones morfosintácticas. Dentro de esta misma clasificación encontramos también los que se denominan verbos *monosémicos estables*, que son aquellos verbos con un único modo de acción. Estos verbos requieren solamente un patrón temático de los argumentos y presentan restricciones sintácticas. Al no admitir cambios en su interpretación en el modo de acción se les considera miembros prototípicos de la categoría aspectual a la que pertenecen. Frente a estos, se encuentran los verbos *monosémicos flexibles*. Son los verbos del tipo de *conocer* que, como hemos visto, presenta un tipo aspectual básico y siempre tiene la misma estructura temática [experimentador y tema]. Sin embargo, las restricciones morfosintácticas son menores ya que admite construcciones dinámicas.

Estas modificaciones en las maneras de interpretación de los rasgos aspectuales en los verbos monosémicos flexibles son consecuencia de: los procesos de coerción de los elementos complementarios al verbo; de la misma construcción; de forma en la que el verbo aparece. Por ejemplo, siguiendo los modos de acción propuestos por Vendler, un verbo considerado una realización al añadirle un sintagma que indique duratividad pasará a interpretarse como un proceso. Asimismo, un verbo considerado de estado en una construcción de tiempo verbal perfectivo pasará a interpretarse como un logro.

Posteriormente, Coll-Florit afirma que debemos tener en cuenta y matizar que no todos los verbos polisémicos lo son aspectualmente. A tal fin, la autora pone como ejemplo el verbo *navegar* y se basa en las diferencias de dominios de uso entre el sentido de 'viajar en una embarcación' y 'desplazarse a través de una red informática'. Esto es consecuencia de una «extensión metafórica» (COLL-FLOTIT 2012: 153) y causa, a nuestro entender, ciertos problemas a la hora de abordar el ejemplo antes referido: *el ordenador sale a mil euros*. *Salir* es un verbo considerado polisémico aspectualmente por-

que ante la misma construcción los rasgos de dinamicidad, telicidad y duración son susceptibles de alternancia. Sin embargo, consideramos que este ejemplo podría ser analizado desde la perspectiva de la extensión metafórica. De acuerdo con esto, tal vez, no se trate del cambio en el aspecto verbal proyectado en los rasgos semánticos de los argumentos, sino de un uso metafórico de la acción de salir. Por consiguiente, podríamos ver qué rasgos, en el sentido más físico y primario del movimiento (pongamos por caso el ejemplo de SALIR EL SOL), hemos abstraído y aplicado a: SALIR LOS PRODUCTOS A UN PRECIO. Este análisis es el que ya habíamos realizado con el caso de *navegar*, donde el desplazamiento por una inmensa superficie física (EL OCÉANO) es entendido como el desplazamiento por un espacio abstracto (INTERNET).

El siguiente paso es ver cómo los argumentos que acompañan al verbo tienen ciertos valores semánticos dependiendo del aspecto del verbo que se esté focalizando y viceversa. Dichos factores responden y pueden ser analizados, a nuestro modo de ver, a través del grado de dinamicidad que estemos conceptualizando y, yendo más lejos, del grado metafórico de los elementos implicados en el evento. Analicemos, por ejemplo, el verbo *contener*³⁰. El valor dinámico de este verbo dependerá en gran medida de que el sujeto esté dotado de voluntariedad y, por lo tanto, sea considerado agente de la acción. Veamos los siguientes ejemplos:

- (7) La caja contiene objetos frágiles
- (8) Esa es la caja que contiene mis recuerdos
- (9) Contén tu ira

Aquí vemos cómo podemos aplicarle un sentido metafórico tanto al objeto, como entidad concreta o entidad abstracta, como al sujeto, como entidad animada o inanimada. Si es una caja la que debe contener algo, por supuesto, el valor aspectual de *contener* será estativo, debido a que el sujeto inanimado carece de voluntad y de capacidades de ser agente de la acción.

En concreto, la alternancia se da generalmente entre un sentido dinámico que requiere un sujeto agente y un sentido estativo que requiere un sujeto inanimado. Así pues, será posible decir: *un hombre cruza el parque*, del mismo modo que podemos decir: *el camino cruza el bosque*.

6.5. MOVIMIENTO FICTIVO

Resultaría complicado explicar desde la teoría de la inacusatividad ejemplos como:

- (1) El camino va de Trubia a Tuñón

Este tipo de construcciones con el verbo *ir* han sido denominadas de *extensión*³¹. De hecho, en estos casos podemos sustituir el verbo por el de *extenderse*.

En estas construcciones, aunque parece que necesariamente debe indicarse la localización de un sujeto, es nuestro conocimiento del mundo el que nos obliga a comprender este ejemplo de esa forma extensiva, y no el valor semántico de la oración. Este conocimiento al que hacemos referencia se reduce a la idea de que sabemos que los caminos

³⁰ Este verbo es también analizado por Marta Coll-Florit (2012), sin embargo, los ejemplos y la perspectiva con la que son analizados aquí son nuestros, pues aquí entendemos que también influye el hecho de que un argumento tenga ciertos rasgos semánticos en la interpretación de modo de acción de un verbo.

³¹ D. C. Bennett (1983): «Enunciados que expresan un concepto de extensión en inglés». En *Semántica y lógica*. Ed. por B. Pottier. Madrid: Gredos, págs. 311-338 *apud* Cifuentes Honrubia (1999: 113).

permanecen en un lugar. Así pues, consideramos necesario distinguir entre desplazamiento y extensión.

En el caso de la extensión, tanto el origen como la llegada forman un único constituyente. La direccionalidad que podemos abstraer en (1) depende del orden en el que activemos la construcción. Además, en la extensión la posición que se perfila de la entidad es estática. Para esto, podemos observar que en un desplazamiento existe una prolongación en el tiempo que no se dará, sin embargo, en la extensión del ejemplo (1). Llegados a este punto cabe preguntarse: ¿qué es lo que indicamos con un verbo de desplazamiento para un hecho estativo? Según algunos autores³², aún indicamos el grado de direccionalidad en dichas expresiones y por eso nos valemos de un verbo de movimiento. Aquello que diferencia a los tipos de verbo es el grado dinamismo, sin embargo, dichos verbos continúan compartiendo ciertos rasgos. Esto se dará, siempre y cuando, hagamos un análisis cognitivista, desde la cual es posible hacer uso de las consideraciones metafóricas.

Existen expresiones lingüísticas que dibujan un movimiento sin que este sea físico. Por lo tanto, podríamos calificarlas como expresiones resultantes de nuestra capacidad imaginativa de la cognición. De ahí que se convierta en un tipo de movimiento fictivo, frente al movimiento *factivo*.

Ejemplos como (1) suscitan la idea de que la mayoría de los hablantes se refieren a las circunstancias estacionarias con construcciones cuya base es el movimiento. En cambio, este movimiento factivo no tiene por qué estar presente en el denominado *efecto fictivo*. Además, puede llevarse a cabo tanto por una entidad ficticia como por una entidad factiva, puesto que el efecto fictivo se encuentra en el receptor. En el caso de tratarse de un observador factivo, este puede moverse además de contemplarlo, sin embargo, se continuará considerando fictivo la entidad que se observa.

La dirección de orientación que se da en estos casos es, posiblemente, lo correspondiente a la percepción visual. En una entidad lineal el movimiento surge de lo que se considera la parte delantera de lo que se mueve, al igual que surge de nosotros el movimiento factivo. La línea de visión es algo que subyace en los esquemas lingüísticos. Por ejemplo:

- (2) Mi casa está mirando hacia la catedral
- (3) La cámara graba desde esa esquina
- (4) Pon la luz mirando hacia los papales

Talmy³³ utiliza el término *emanación* para lo que habíamos denominado movimiento fictivo porque surge de un elemento intangible. Así las cosas, lo que se percibe como abstracción es la entidad que se mueve. Sirva de ejemplo para esto el siguiente caso:

- (5) Vienen años de crisis

³² R. Jackendoff (1983): *Semantics and cognition*. Cambridge: The MIT Press *apud* Cifuentes Honrubia (1999: 114).

³³ L. Talmy (1996): «Fictive Motion in Language and 'Ception'». En *Language and Space*. Ed. por P. Bloom, M. A. Peterson, L. Nadal y M. F. Garrett. Cambridge: MIT Press. Págs. 211-276 *apud* Cifuentes Honrubia (1999: 120).

7. MARCADORES DISCURSIVOS

José Portolés propone la siguiente definición de *marcador del discurso*:

Los *marcadores del discurso* son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. (JOSÉ PORTOLÉS 2001: 25)

El criterio fundamental de esta definición es pragmático, puesto que los marcadores guían el proceso inferencial. Sin embargo, el autor tiene en cuenta en la definición las restricciones morfológicas que los marcadores conllevan como, por ejemplo, que se trata de una categoría de palabras invariables y que tienen restricciones sintácticas, puesto que son elementos periféricos de la oración.

Los marcadores tienen un significado de procesamiento, pero este significado frecuentemente posee una evidente relación con el significado conceptual de las unidades que los han originado. Las categorías gramaticales a las que pertenecen estas unidades son: la conjunción, el adverbio y la interjección, es decir, aquellas que la gramática tradicional considera como invariables, excepto las preposiciones³⁴. Además, Portolés añade las formas apelativas de base nominal y verbal. Estas últimas constituyen lo que denominamos *interjecciones*.

Sin embargo, el concepto de marcador del discurso no es un concepto gramático, sino semántico-pragmático, puesto que se basa en el tipo de significado. Este significado es un significado de procesamiento, no un significado conceptual, a pesar de que muchas de estas partículas mantengan rasgos de este significado.

7.1. EL CASO DE VAMOS

Los verbos de movimiento en español son fuente de numerosos marcadores discursivos como por ejemplo, *vamos*, *venga*, *anda*, *vaya*. Sin embargo, en este caso nos centraremos en la forma verbal *vamos* como ejemplo de proceso de *gramaticalización*. Debemos tener en cuenta que, a diferencia de lo que sucede con otros verbos de desplazamiento, *ir* no indica la naturaleza del movimiento realizado, es decir, que dicho verbo tiene un valor semántico muy genérico.

Según la definición tradicional, la gramaticalización consiste en un conjunto de procesos mediante los cuales ciertas formas léxicas o estructuras complejas, en contextos muy concretos, adquieren una función gramatical o pierden cierto contenido léxico. Un buen ejemplo de este proceso en español, sería el verbo HABERE. La evolución de las formas sintéticas en español dio como resultado construcciones analíticas provenientes de *<habere + participio pasado>*³⁵, tendencia que se daba tanto en latín como en otras muchas lenguas indoeuropeas. Así pues, este verbo se especializa como morfema gramatical que sirve para la formación de los tiempos compuestos, perdiendo el contenido semántico de posesión que todavía mantenía en el castellano medieval.

³⁴ Su exclusión reside en el valor conceptual de las preposiciones. El significado de los marcadores del discurso es de procesamiento. De este modo, no contribuyen a las condiciones de verdad de una proposición, que sí es lo que sucede con los valores preposicionales.

³⁵ Para profundizar en el estudio de la evolución de las formas verbales compuestas véase: María Teresa Echenique Elizondo y María José Martínez Alcalde (2005): *Diacronía y Gramática Histórica de la Lengua Española*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Este verbo significaba en latín ‘tener’ en el sentido abstracto del término. Hoy conservamos este significado pleno en italiano: *Io non ho paura* o en francés: *Je n’ai pas peur*. Sin embargo, en español este contenido fue progresivamente desapareciendo a consecuencia de la adquisición de funciones gramaticales.

No consideramos, en la línea de este trabajo, que la elección de HABERE para las construcciones analíticas se diera de manera arbitraria. Muchos factores intervinieron en este proceso. En primer lugar, el hecho de que ya existiera otro verbo (TENERE) que compartiera ciertos rasgos de significado, pues este se trataba de ‘tener’ en el sentido más físico de la acción de ‘tener algo’. Con lo cual, fue este el término que adquirió, en este caso, nuevos significados léxicos más abstractos, y por ello hoy decimos: *Yo no tengo miedo*³⁶. Además, haciendo un análisis desde una perspectiva cognitiva del verbo, pensamos que, en cierto modo, el significado abstracto de HABERE queda patente en dichas construcciones. Así pues en enunciados como: *he comido; he ido; he trabajado mucho*, podríamos entender que el sentido perfectivo de estos eventos viene a indicar que ‘lo tenemos hecho’ y queda como otra de nuestras posesiones dentro de nuestra experiencia.

Cabe señalar que las formas léxicas o construcciones que entran en proceso de gramaticalización suelen designar, entre otras realidades, las actividades humanas más básicas, como es el caso de *ir*. Además, hay estudios que demuestran que estos conceptos suelen estar concebidos de maneras muy similares en lenguas distintas. Esto podría permitir explicar similitudes en los procesos de gramaticalización.

Es importante mantener el concepto de gramaticalización como un cambio dinámico y que engloba diferentes tipos de subclases y procesos. Por ejemplo, en un primer acercamiento a la partícula *vamos* podemos poner de manifiesto que la forma procede de la primera persona del singular del presente de indicativo. Sin embargo, en español medieval y clásico esta forma se alternaba con *vayamos*, es decir, se considera *vamos* como resto del valor subjuntivo. Este proceso de gramaticalización podría desarrollarse preferentemente a partir de las formas de subjuntivo e imperativo, ya que las propiedades gramaticales de estos modos se insertan en el ámbito de la subjetividad.

Para demostrar esto Romero Aguilera (2006: 50) hace un análisis de la evolución que presenta esta partícula, tratando *vamos* desde sus orígenes en los que se presenta con valores apelativos y expresivos, hasta que la noción de movimiento va quedando desdibujada para ceder el protagonismo a la expresión de la subjetividad del hablante. De ahí que se considere una forma proveniente del subjuntivo. Ya en el siglo XVI se documenta *vamos* en su uso como interjección y en el que se ha ido perdiendo su significado original etimológico y por ello puede aparecer junto a verbos como *venir*. Así pues, hoy podemos decir: *Vamos, ven que te diga*.

En los siglos XVIII-XIX, la forma *vamos* ya se ha reanalizado como marcador del discurso, hecho que puede verse en las consecuencias semánticas y sintácticas a las que ha dado lugar:

- Hay un debilitamiento del significado referencial de desplazamiento;
- el verbo sigue conteniendo el significado de movimiento, solo que ahora este significado es metafórico en tanto que la meta y el desplazamiento son trasladadas a un desplazamiento mental y una meta pragmática;
- no existe un sujeto;

³⁶ Esto conecta con la idea, a la que venimos haciendo referencia, de que EL CUERPO se concibe como un CONTENEDOR.

- el alcance de la predicación pasa de ser oracional a ser discursivo;
- es prosódicamente independiente y aparece separado del contexto y
- pierde sus capacidades sintácticas habituales como el complemento direccional, la imposibilidad de negación o la imposibilidad de tomar adverbios.

Podemos pensar que mediante un proceso cognitivo de naturaleza metafórica se habría pasado de lo espacial a lo discursivo. Esta evolución se puede explicar mediante la metáfora conceptual UN DISCURSO ES UN VIAJE, es decir, si se acepta que el hablante concibe el discurso como un viaje y avanzar en el discurso serían dos acciones que formarían parte de un mismo dominio referencial. No hay que olvidar que cuando hablamos o relatamos algún acontecimiento recorremos un espacio virtual. (ROMERO AGUILERA 2006: 52)

8. CONCLUSIONES

Tras un acercamiento a la conceptualización del movimiento en español, hemos podido observar que la lingüística cognitiva ofrece una alternativa al estudio del lenguaje. Uno de sus intereses sería establecer un sistema mediante el cual pudiéramos dilucidar el funcionamiento del lenguaje a través del conocimiento de nuestros procesos cognitivos. Sin embargo, las teorías sobre las ciencias humanas nunca son exactas y suponen siempre el tener en cuenta las excepciones y los casos especiales. Esto sucede porque son multitud de factores los que influyen en la configuración de un uso. Estos van desde los más primarios, como puede ser la adaptación auditiva a una serie de fonemas con valores distintivos en nuestra lengua, hasta las connotaciones individuales que le apliquemos a un *significado descriptivo*.

En el sentido en el que la lingüística cognitiva entiende el lenguaje, definir un término con significado descriptivo no tendría sentido, pues todos los conceptos de una lengua van unidos a una serie de relaciones que nosotros mismos hemos establecido a través de la experiencia. Nuestras vivencias no se basan en una serie de circunstancias aisladas u objetos independientes que conforman el mundo real, sino que todo es percibido de una manera holística y nuestro mundo es un todo global que comprendemos y aprehendemos gracias a nuestros sentidos. Estos tampoco se manifiestan aisladamente, sino que amplían y enriquecen de connotaciones cualquier estímulo captado por cualquiera de nuestros sentidos. Así, a la hora de concretar el significado de una palabra, una cadena de numerosos sentidos puede aparecer. Si alguien nos dijera que pensáramos en un instrumento, este nos vendría dentro de un esquema mental en el que se activa un sonido, un tacto, un espacio y un movimiento.

La convicción de que todas las relaciones establecidas extralingüísticamente son producto de una conexión en nuestro pensamiento ha dado lugar a que en la actualidad estén proliferando los trabajos que hacen estudios de las lenguas en este ámbito. El lenguaje está repleto de abstracciones y para ello la metáfora es el mecanismo que funciona en la aplicación de similitudes entre los aspectos cercanos o tangibles y los más alejados y abstractos. Las observaciones más primarias nacen en nosotros mismos y nosotros conformamos la primera delimitación a través de la cual se proyectan las cualidades de la realidad que nos rodea. Así, en la necesidad de conceptualizar el movimiento que produce la velocidad de un coche aplicamos el verbo *correr*. Está claro que un coche es

mucho más rápido que un humano, sin embargo, le aplicamos el término que para nosotros mismos indica mayor velocidad en el dinamismo. No hay ninguna capacidad de acción más rápida para el hombre que la de correr, por lo tanto, no es de extrañar que este sea el verbo que apliquemos al coche.

Tal vez, no es tan descabellado entender el lenguaje desde esta perspectiva y tal vez sería posible que encontrásemos en esta aproximación al lenguaje aquello que más merece nuestro esfuerzo de estudio. Sin embargo, tras haber hecho un pequeño repaso a algunas de las teorías expuestas, vemos que aún no se ha sido posible sistematizar qué elementos del lenguaje son recurrentes, a pesar de que todos los teóricos son conscientes de esta necesidad.

Si nuestra pretensión, que no es el caso, es la de crear el sistema que dé clarividencia a todo proceso de conceptualización, probablemente caigamos una y otra vez en los mismos problemas de excepciones y casos especiales. Sin embargo, este tipo de estudios resultan interesantes en tanto en cuanto nos enseñan a conocernos a nosotros mismos así como a nuestra capacidad de aprendizaje y relación con el mundo. Los avances en estos ámbitos son los verdaderamente aplicables a otros campos de creación con funciones para el hombre como, por ejemplo, la lingüística computacional.

Además, como dijimos al inicio de este trabajo, podría ser una manera de abordar ciertas cuestiones para las explicaciones a un estudiante de una L2. En realidad, la metáfora es lo que subyace al hecho de que un verbo como *encontrar* al convertirse en pronominal adquiere un sentido diferente y decir *me encuentro satisfecho* sea la consecuencia de que hemos pensado que podríamos salir de nosotros, como de nuestro propio espacio y nos hubiéramos descubierto.

9. BIBLIOGRAFÍA

- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1999): *Sintaxis y semántica del movimiento. Aspectos de gramática cognitiva*. Elche: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert».
- COLL-FLORENT, Marta (2012): «Sobre la naturaleza gradual de los modos de acción del verbo: prototipos y polisemia en el cálculo aspectual». En *ELUA* 26: 146-162.
- CUENCA, María Josep y Joseph HILFERTY (1999): *Introducción a la Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- DE MIGUEL, Elena (2009) «La teoría del lexicón generativo» en *Panorama de la lexicología*. Ed. por Elena De Miguel. Barcelona: Ariel.
- DRAAISMA, Douwe (1995): *Las metáforas de la memoria. Una historia de la mente*. Madrid: Alianza Editorial.
- EVANS, Vyvyan y Melanie GREEN (2006): *Cognitive Linguistics. An Introduction*. Edinburgh University Press.
- FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge (2009): «Cambio semántico, teoría de prototipos y gramaticalización. Un acercamiento». En *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua: actas del VIII Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española Barcelona, del 2 al 4 de abril de 2008*. Coord. por Laura Romero Aguilera, Carolina Julià Luna, págs. 67-72.
- FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge (2012): *Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física del español*. Tesis doctoral inédita, Alicante: Universidad de Alicante.
- GALLAGHER, Shaun (2005): *How the Body Shapes the Mind*. New York: Oxford University Press.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide (2011): «Metáforas de la percepción: una aproximación desde la lingüística cognitiva» en *Recorridos de la metáfora: mente, espacio y diálogo*. Concepción: Cosmigonon.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide (2008) «Tipología semántica y lexicalización del movimiento: el papel de las expresiones ideofónicas» en *El valor de la diversidad (meta) lingüística: Actas del VIII congreso de Lingüística General Universidad de Zaragoza*.
- KELLERMAN, Eric (2000): «Lo que la fruta puede decirnos acerca de la transferencia Léxico-semántica: una dimensión no estructural de las percepciones que tiene el aprendiz sobre las relaciones lingüísticas» en *Segundas lenguas. Adquisición en el aula*. Ed. por Carmen Muñoz. Barcelona: Ariel. Págs. 21-37.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1986): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (2005): *Gramática Cognitiva para profesores de español L2. Cómo conciben los hispanohablantes la gramática*. Madrid: Arco/Libros.
- LURIA, A. R. (1978): *Sensación y percepción*. Barcelona: Fontanella.
- PORTO DAPENA, José-Álvaro (1992): *Complementos argumentales del verbo: directo, indirecto, suplemento y agente*. Madrid: Cuadernos de Lengua Española, Arco/Libros.
- PORTOLÉS, José (2001): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- ROMERO AGUILERA, Laura (2006) «La gramaticalización de verbos de movimiento como marcadores del discurso: el caso de vamos». En *Res Diachronicae*, vol. 5, págs. 46-56.
- SORIANO, Cristina (2012): «La metáfora conceptual». En Proyecto *ELIN*.

- SOTO ANDRADE, Jorge (2007) «La cognición hecha cuerpo florece en las metáforas» en *Nuevos enfoques de la cognición, acción e intención*. Santiago: Universidad Diego Portales, págs. 71-90.
- SWEETSER, Eve (1990): *From etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: University Press.

10. ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN.....	4
2.	ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	6
2.1.	La metáfora.....	6
2.2.	Estudio de la semántica	7
2.2.1.	Las cinco etapas del estudio de la semántica en Geeraerts.....	7
2.2.2.	La semántica cognitiva	8
3.	¿POR QUÉ LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA?.....	9
3.1.	La categorización.....	9
3.1.1.	Los Qualia.....	10
3.2.	Principales teorías del cognitívismo.....	10
3.2.1.	Teoría de los prototipos.....	10
3.2.2.	Teoría de la metáfora.....	11
3.2.3.	Teoría de la gramaticalización.....	11
4.	PERCEPCIÓN FÍSICA Y LENGUAJE.....	11
4.1.	Alexander R. Luria: <i>Sensación y Percepción</i>	12
5.	LA METÁFORA CONCEPTUAL.....	13
5.1.	Corporeización.....	14
5.2.	Importancia de la cultura en la formación de metáforas.....	15
5.3.	Características de las metáforas.....	18
5.3.1.	Dominio origen-dominio meta.....	18
5.3.2.	Estructura jerárquica y herencia.....	18
5.3.3.	Teoría de la selección de propiedades de Ibarretxe Antuñano.....	18
5.3.4.	Unidireccionalidad.....	20
5.3.5.	Inconscientes y automáticas.....	20
5.4.	Tipos de metáfora.....	20
5.4.1.	La metáfora orientacional.....	21
6.	CARACTERIZACIÓN DEL MOVIMIENTO.....	21
6.1.	Papeles temáticos e intransitividad.....	21
6.2.	Organización conceptual del movimiento.....	24
6.3.	Movimiento y desplazamiento.....	25
6.4.	Los modos de acción.....	26
6.5.	Movimiento fictivo.....	29
7.	MARCADORES DISCURSIVOS.....	31
7.1.	El caso de <i>vamos</i>	31
8.	CONCLUSIONES.....	33
9.	BIBLIOGRAFÍA.....	35
10.	ÍNDICE.....	37